

YO SOBREVIVÍ A UN VIAJE DE ESTUDIANTES

(25 RUTAS POR EUROPA Y ALGUNA MÁS)



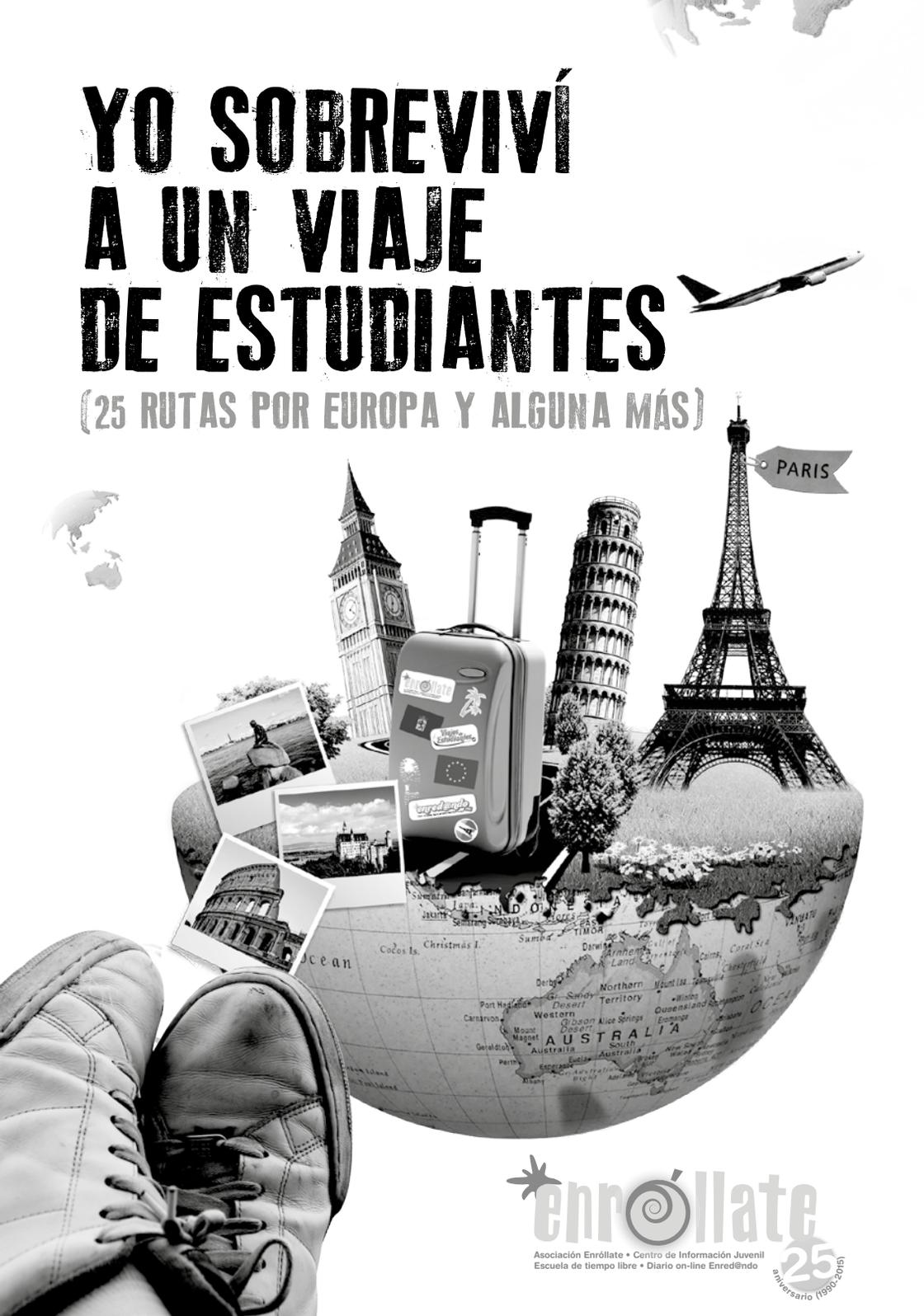
enrollate

Asociación Enrollate • Centro de Información Juvenil
Escuela de tiempo libre • Diario on-line Enred@ndo

25
aniversario (1990-2015)

YO SOBREVIVÍ A UN VIAJE DE ESTUDIANTES

(25 RUTAS POR EUROPA Y ALGUNA MÁS)



enróllate

Asociación Enróllate • Centro de Información Juvenil
Escuela de tiempo libre • Diario on-line Enred@ndo

25
aniversario (1990-2015)

*“La recompensa del trabajo bien hecho es la
oportunidad de hacer más trabajo bien hecho”.*

Jonas Edward Salk

Dedicatoria

*A todos los que son o fueron monitores y monitoras de Enróllate
y hoy sus vidas transcurren lejos de esta tierra.*

*A los que desde el cielo lo celebran con nosotros cuyo recuerdo lo
seguimos teniendo presente.*

*A l@s “profes” que acompañan los viajes de estudiantes, auténticos
héroes y/o heroínas en “territorio comanche”, cuya labor muchas
veces no es agradecida, reconocida ni valorada.*

*Y a todos los que han viajado con nosotros a lo largo de estos
25 años con todo nuestro cariño, y a los que no lo han hecho les
invitamos a hacerlo.*



Can much effects

Virgili R



CASA DE S. M. EL REY
—
EL JEFE DEL GABINETE DE
PLANIFICACION Y COORDINACION

Palacio de La Zarzuela
Madrid, 29 de enero de 2015

Señor Don
MIGUEL ÁNGEL HERREROS GARCÍA
Presidente de la Asociación Enróllate
C/ Daoiz y Velarde núm. 49 bajo
24006 LEÓN

Muy señor mío:

Me complace acusar recibo de la atenta carta que dirigió a Su Majestad el Rey recientemente, en la que tiene la amabilidad de solicitar una fotografía de Su Majestad para incluir en el libro "Yo sobreviví a un viaje de estudiantes" que, con motivo del 25 aniversario de la Asociación "ENRÓLLATE", tiene previsto editar próximamente.

Su Majestad agradece el ejemplar de la revista "enred@ndo en león. especial 20 aniversario" que ha tenido la amabilidad de remitirle, y me encarga que, atendiendo su petición, le envíe, con un cordial saludo y con su felicitación por este aniversario, la adjunta fotografía, lo que cumpla con el mayor agrado.

Atentamente,

EMILIO TOMÉ DE LA VEGA

cj

YO SOBREVIVÍ A UN VIAJE DE ESTUDIANTES (25 RUTAS POR EUROPA Y ALGUNA MÁS)

Coordina: M^a Esther Toral Peña

Francisco Javier Álvarez del Cueto, Ricardo Álvarez Fernández, Mamen del Blanco Fernández, Diego Braga Rodríguez, Ana Bustabad Alonso, Pablo Cabo Valcarce, Eliana Campos Diez, Mercé Canedo, Sergio Carriedo González, Octavio Francisco Correonero, Gerardo Fernández Fuente, Lucía Fernández, José Antonio Ferrero Vilarriño, José Antonio Fresno Castro, Rosa Gallego, Alfonso García Marcos, Ricardo García del Río, Javier González Barahona, Adrián Gutiérrez Álvarez, Andrés Herrero Alonso, Miguel Ángel Herreros García, Ana Jaén Vallarte, María Liberato Álvarez, Pedro A. Lobato García, Rodrigo Lombraña Pascual, Hermenegildo López González, Luisa M^a Lorenzana García, Diana Martín González, Luis D. Martínez Álvarez, Hortensia de Paz Fernández, David Prada Méndez, Héctor Prieto Rodríguez, Marian Ronchas Alonso, Marisol Tagarro Jalón, Esther Toral Peña, Eloy Triguero Castro, Gustavo Vega Puente, Amalia Vijande Martínez.

Edita: CIJ Enróllate.

Libro editado para conmemorar el 25 aniversario de Enróllate.

Presentado en León el 17 de abril de 2015 con motivo de la celebración del Día Europeo de la Información Juvenil.

Impresión y maquetación:
Sorles • Valdelafuente (León)
Depósito legal: LE-1-2015

Permitida la reproducción total o parcial de este libro siempre que se cite la procedencia.

ÍNDICE

Prólogo: Hermenegildo López.....	9
Presentación. Yo he venido a hablar de mi libro. <i>Luis D. Martínez Álvarez</i>	13
Nosotros sobrevivimos a Enróllate	15
Yo sobreviví a Enróllate. <i>Pedro A. Lobato García (Barceló Viajes)</i>	15
Yo sobreviví a Enróllate. <i>Gerardo Fernández Fuente(Autocares Gelo)</i>	17

HISTORIAS DE MONITORES

QUE SOBREVIVIERON A UN VIAJE DE ESTUDIANTES	19
Las 25 historias del abuelo “Cebolleta “. <i>Luis-D . Martínez Álvarez</i>	21
Un viaje que empezó hace mucho tiempo. <i>Miguel Ángel Herreros García</i>	27
Un viaje a Italia. <i>Francisco Javier Álvarez del Cueto</i>	29
25 años de Enróllate. <i>Ana Bustabad Alonso</i>	30
Mi viaje en... Praga. <i>Rodrigo Lombraña Pascual</i>	32
Viena. <i>Pablo Cabo Valcarce</i>	34
Mi primer viaje como monitora de Enróllate. <i>María Liberato Álvarez</i>	37
Yo sobreviví a un tour por Italia...Y sobre todo al viaje en ferry. <i>Alfonso García Marcos</i>	40
Yo también sobreviví a un viaje de estudiantes. <i>José Antonio Fresno Castro</i>	42
Visita al Parque de atracciones de Futuroscope. <i>Ricardo Álvarez Fernández</i>	45
Yo sobreviví a un viaje de estudiantes: De ruta por Berlín. <i>Gustavo Vega Puente</i>	48
Dejándote con la miel en los labios. <i>Javier González Barahona</i>	50
Disfrutando. <i>Marian Ronchas Alonso</i>	52
Mis viajes con Enróllate. <i>David Prada Méndez</i>	54
De visita por Bruselas. <i>Ricardo García del Río</i>	56

De gymkana con un grupo. <i>Eloy Triguero Castro</i>	58
Bretaña... y su entorno. <i>Adrián Gutiérrez Álvarez</i>	60
Y al regreso... éramos más. <i>Esther Toral Peña</i>	62
Hay sensaciones que nunca volverán... Pero que van a estar ahí siempre <i>Sergio Carriedo González</i>	64

HISTORIAS DE PROFESORES

QUE SOBREVIVIERON A UN VIAJE DE ESTUDIANTES	67
Así nos enrollamos con “Enróllate”. <i>Hortensia de Paz</i>	69
Budapest 2008. <i>Octavio Francisco Correonero</i>	72
31 de marzo de 2013: Neuschwanstein. <i>Mamen del Blanco Fernández</i>	74
San Remo. <i>Marisol Tagarro</i>	76
Esos viajes con 1º de bachillerato. <i>Luisa Mª Lorenzana García</i>	77
Yo sobreviví a tres... <i>Amalia Vijande Martínez</i>	78
París, ciudad del amor. <i>Diana Martín González</i>	81
Excursión París-Países Bajos. <i>José Antonio Ferrero Vilarino</i>	82
León-Paris. Diecisiete farías. <i>Andrés Herrero Alonso</i>	86

HISTORIAS DE MADRES

QUE SOBREVIVIERON A UN VIAJE DE ESTUDIANTES	89
Sopa a la portuguesa. <i>Ana Jaén Vallarte</i>	91
Enrollate. <i>Las madres: Ana, Montse y Mamen</i>	93

HISTORIAS DE ALUMNOS

QUE SOBREVIVIERON A UN VIAJE DE ESTUDIANTES	95
Un viaje inolvidable. <i>Diego Braga Rodríguez</i>	97
Carta a Enróllate. <i>Héctor Prieto Rodríguez</i>	99
El Loira o cómo viajar en el tiempo. <i>Eliana Campos Diez</i>	100
Anécdotas por París. <i>Mercé Canedo, Lucía Fernández y Rosa Gallego</i>	103

FOTOS	105
--------------------	------------

PRÓLOGO

PASIÓN POR LEÓN

Prologar un libro es, en sí mismo, una tarea difícil. Hacerlo para una asociación de jóvenes e intrépidos viajeros (Enróllate, que alcanza un brillante cuarto de siglo) añade un punto más a esa dificultad, pero verse condicionado a un escaso número de caracteres, glosando a este León nuestro de cada día, de nuestros amores y de nuestros temores, de nuestras alegrías y nuestras tristezas, roza ya los límites de la temeridad. El amor hacia la Tierrina y la amistad hacia la asociación que esto promueve, me dispensarán, sin duda, si salgo mal parado en el intento.

León es una tierra de interior y de interiores, de silencios y de fidelidades; pero recorrerla, explorarla es una labor que debe llevarse a cabo no solo con los pies, sino también con la cabeza y sobre todo con el corazón. Hay que degustarla, como cualquier licor que embriaga, a pequeños sorbos. De otro modo, se puede correr el riesgo de extraviarse en un torbellino de siglos, de historia, de sentires, de emociones fuertes y hasta de estremecimientos inesperados.

Como el vino que guarda, desde hace ya más de 500 años, la barrica de San Isidoro, León ha sabido madurar y hasta envejecer sin estridencias, mirando hacia su intimidad. Y, como “quien mira hacia afuera, sueña, pero quien mira hacia adentro despierta” (Carl Gustav Jung, médico psiquiatra suizo), el que cometa el error de pensar que esta tierra duerme, se equivoca. Quizás esté solo un tanto sorprendida por tantas moderneces que nada o muy poco añaden al acerbo que ella atesora desde hace ya milenios.

Viajar por León requiere de un avezado lazarillo para no perderse entre tantas nobles piedras y lo que las mismas representan y recuerdan. Se recomienda caminar despacio, respirar a fondo y escuchar atento. En las noches pueden sorprenderos las



apresuradas y marciales cáligas de una centuria romana, de vuelta a sus contubernia, después de haber terminado su tiempo de guardia en la mayor mina de oro del Imperio romano (Las Médulas); quizá oiréis las quejas amargas del genio de la Legio que no puede soportar tantas incurias, una vez despertado de su sueño, en los Principia del campamento; puede que, si prestáis atención, hasta podáis escuchar el silencioso salto desde la muralla sur de un joven conde enamorado en busca de una traidora muerte o los sollozos de una reina ante el cadáver de su esposo que no ha tenido tiempo de darle un heredero. Acaso tengáis la suerte de ser testigos de la penitencia pública de dos grandes reyes que, viendo próximo su final para este mundo, visten de saco y cubren su cabeza con ceniza; pero también de los fastos de la coronación del único Emperador español: Alfonso VII. A pesar del olvido, cierto es, conviene seguir recordando que este Alfonso, hijo de la reina Urraca I, fue coronado por el legado papal Guido de Vico, en presencia de los obispos y arzobispos de sus reinos y con el juramento de sumisión de casi todos los reyes de la Península y de gran parte de los nobles del Sur de Francia, el 26 de mayo de 1135.

Ya les advertía, más arriba, que no era fácil viajar por una tierra en la que tan solo el catálogo de sus realizaciones artísticas tiene constancia documental en cada página de la Historia del Arte... e incluso preservamos joyas, en otras partes desconocidas, como el denominado arte mozárabe, de la repoblación o prerrománico leonés (San Miguel de Escalada). ¿Y dónde encontrar “el mejor conjunto románico” sino es entre los muros de la Urbe regia y Capital Imperial León? La Real Basílica-Colegiata del Santo Isidoro, crisol de culturas en la Edad Media, guarda entre sus muros el legado histórico de los leoneses y, a no dudar, hasta el alma misma de este pueblo por demás histórico. Templo del saber, iglesia palatina, primer parlamento con representación popular en el que nuestros antepasados pusieron a sus reyes bajo el poder de la ley, Capilla Sixtina de la pintura románica, panteón real donde descansan “los huesos más venerables de Europa” y hasta refugio de un reencontrado Santo Cáliz, llegado, desde Tierra Santa, hasta el Reino de León cuando era, en aquellos años que llaman (equivocadamente) oscuros de la Edad Media, el más importante de la Península.

Tan solo por lo hasta ahora señalado, León merecería un respeto e incluso una sentida admiración. Pero, para mayor abundamiento, ¿quién no ha visto, siquiera en un libro, nuestra espléndida Catedral de Santa María, “el sueño del gótico”, “la Pulchra leonina”, la catedral con menor proporción de piedra para la mayor proporción de vidrio... (1820 metros cuadrados de vidrieras); un verdadero fanal que, según el

sueño profético de uno de nuestros escritores, un buen día nos será raptada, pues hasta los ángeles se encuentran prendados de su belleza?

Mas no deseo abrumar ni humillar a nadie con una demasiado larga enumeración; los leoneses estamos tan “moridos por nuestra tierra” que mantenemos aún, y a pesar de los tiempos y de las técnicas agresivas de venta, que “el buen paño en la arca se vende”. Tan solo recordar que León está en el principio, en las raíces, y que ha sido uno (sino el principal) de los hacedores de España, tal como la conocemos, especialmente en sus límites vivenciales, geográficos y hasta geopolíticos pues de sus entrañas nació Portugal y las propias regiones españolas se consolidaron de acuerdo con una sucesión de pactos nacidos en este reino y, en cierto modo, por mor del diseño trazado en su día por nuestro gran rey Fernando I, quien, junto con su esposa, la reina Sancha, en una acertada decisión, exigieron al rey de Sevilla, Muhammad ibn ‘Abbad al-Mu’tamid, las reliquias de San Isidoro, “el más sabio de los santos y el más santo de los sabios”, para hacer de él el patrono del Reino de León cuya relevancia ya nadie discutía en ese 1093. Del hecho han pasado 950 años, pero ni siquiera un milenio hará que los leoneses olviden ni este ni otros muchos de sus gloriosos hechos del pasado.

Ahora solo nos queda ganarnos el presente; en ello estamos.

*Prf. Dr. Hermenegildo López González
Director de RR internacionales de la Ule*



PRESENTACIÓN

HE VENIDO A HABLAR DE MI LIBRO ¡HOLA, SOMOS NOSOTROS, SOMOS ENRÓLLATE!

Somos ENRÓLLATE, entidad no lucrativa prestadora de servicios a la juventud, especializada en turismo joven, formación juvenil e Información Juvenil. Con veinticinco años, ya de experiencia organizando actividades y viajes fin de estudios, con un equipo de monitores jóvenes, dinámicos y responsables.

Venticinco años llevamos con este grito de guerra y dando guerra. Parece que fue anteayer cuando nacimos y ayer cuando un 2 de abril de 1.990 D. Luis Carreño Aparicio a la sazón secretario general del entonces Gobierno Civil de León visaba los estatutos que rigieron los primeros años de la Asociación Enróllate. Han pasado desde entonces ya veinticinco años o lo que dicho en euros: 5 lustrosos lustros.

Que con la crisis tanto de valores como económica que asola nuestro País, una asociación de voluntari@s cumpla años, es cuanto menos motivo de alegría, pero que cumpla un cuarto de siglo y que sus socios sigan teniendo el mismo entusiasmo que cuando se fundó es ya para objeto de estudio.

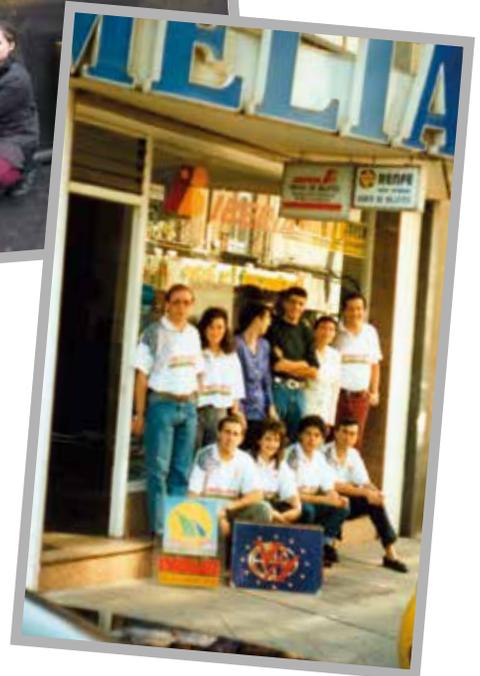
Aquí seguimos en León (la que es sin duda la mejor tierra del mundo) veinticinco años después más maduros, más calvos y algun@s hasta más entrad@s en carnes, y otr@s por l@s que parece que se ha detenido el tiempo, se conservan en formol o tienen un pacto con el diablo, y aquí seguimos con la misma ilusión de siempre, con el mismo trabajo de siempre, con las mismas ganas de siempre.

Había que hacer algo para conmemorar nuestro primer cuarto de siglo de vida, así que se nos ocurrió escribir un libro, este libro que tienes en tus manos. Dice el dicho que un hombre no es un hombre o una mujer no es una mujer si no planta un árbol,



tiene un hijo y escribe un libro. Algunos ya han cumplido con el hijo, otros con el árbol, o los menos ambas cosas, pero pocos hemos podido ser aprendices de Cervantes por unos momentos.

No pretendemos ser pretenciosos ni vanidosos, ni ganar el premio “Planeta” o el “nobel de literatura”. Pretendemos hacer sobre todo un libro con sentimiento, un libro de amig@s para amig@s, porque Enróllate es sobre todo “una asociación de amig@s”.



NOSOTROS SOBREVIVIMOS A ENRÓLLATE

Pedro A. Lobato García

Director Barceló Viajes Oficina de León

Sólo cuando uno piensa en los años que llevamos colaborando juntos se da cuenta de que el tiempo pasa muy deprisa, ya son casi 25 años en los que hemos vivido todo tipo de experiencias, superado muchos obstáculos y, se puede decir que Enróllate y su gente son de esos amigos que han permanecido durante todo este tiempo cuando hay tantos que se han ido “apeando” por distintos motivos; es un mérito que hay que reconocer por el enorme esfuerzo y sobre todo constante ilusión que les hace mantenerse en la brecha y, cada vez con más prestigio.

Empezamos prácticamente juntos la aventura de la organización de viajes y me he dado cuenta de la importancia que le dan los chicos de Enróllate a la parte “humana” del viaje, además de no olvidar los aspectos más obvios como la parte monumental, técnica, lúdica o divertida.

Siempre he tenido claro, y es algo que ellos saben transmitir muy bien, que estamos tratando y viajando con personas ; aunque casi siempre nuestros clientes sean chicos muy jóvenes y con poca experiencia merecen, por supuesto, nuestro esfuerzo a la hora de organizar su viaje y, ¡ cómo no !, hay que conseguir que sea lo más completo y con la mayor calidad posible en cuanto a hoteles y servicios; ¿y el precio?, bueno... siempre hay que ajustarlo al bolsillo de los jóvenes así que nunca se cansan de “tirar para abajo”.

Los viajes que me vienen a la cabeza, cuando pienso en aquellos años, son muchas veces los mismos destinos que siguen haciendo ahora : París, Italia, Centro Europa,... pero en alguna de esas temporadas ya pasadas conseguimos logros importantes como



conseguir llenar durante siete años el viaje de París para ver la final del Tour de Francia en la época de Indurain o salir con cuatro autobuses a la nieve a base de “echarle ganas” para sacar siempre una plaza más, o la conquista de CentroEuropa... ¡subidos en un autobús!; varios años llegamos hasta Budapest saliendo en bus desde León; es fácil decirlo pero no quiero imaginar la cara que nos pondrían hoy los profesores y alumnos de cualquier instituto si nos atreviésemos a ofrecer semejante “barbaridad”. No hace mucho un profesor me preguntaba con cara de incredulidad cuántas semanas nos tirábamos para un viaje de esos, y, cuántos conductores teníamos que llevar para un viaje tan largo...; pues bien, lo hacían en once días aproximadamente y respecto a los conductores le comenté que llevábamos tres pero uno de ellos iba “criogenizado” para no tener más costes, sólo le despertábamos si era necesario.

En veinticinco años, desde el punto de vista organizativo, hemos visto de todo, hemos tenido satisfacciones por lo que ha salido bien, disgustos (pocos, pero también alguno), y cosas raras que no sabría cómo explicar; es como si fueran poltergeist refiriéndome a aquello que es algo paranormal y difícil de entender desde el punto de vista de la lógica. En este sentido y como anécdotas simpáticas (ahora que lo veo desde la distancia) se me ocurren algunos casos como:

- Hoteles “invisibles” que tienen la capacidad de desaparecer a ocho días de que nos presentemos nosotros allí. Esta “capacidad” la suelen tener sobre todo los hoteles italianos donde nos sucede con relativa frecuencia. En el sector del turismo le llaman “overbooking” pero yo después de tantos años y mucha observación creo que han conseguido hacer que realmente desaparezcan del mapa para hacernos la faena y tener que hacer malabares para no dejar al grupo en la calle esa noche.

Estoy seguro que hay hoteles que tienen una colaboración muy especial con el famoso mago David Copperfield.

- Hoteles que se “mueven” ya que en la información que tenemos, al principio de nuestras investigaciones, están en Roma ciudad (por ejemplo), muy bien situados y, al final están más cerca de Budapest que de Roma, como le gusta decir a Luis Domingo en estos casos.

- Hoteles “céntricos” que en algún caso y, también después de mucho investigar, lo que quieren decir es céntrico con respecto al centro de la estepa.

- Las estrellas de los hoteles, otro misterio inexplicable dentro del mundo del turismo, porque la experiencia nos ha demostrado que hay hoteles que obtienen las estrellas en kioscos, tómbolas, parques de atracciones, etc; esto nos ha hecho

más bien desconfiados por naturaleza y buscar informaciones externas de aquellos hoteles que pueden ser “sopechosos”.

Son tantas las experiencias y tantos viajes que haría falta más de un libro para enumerar todas las “cosas raras” que nos han pasado. Lo cierto es que mirando un mapa de Europa cuesta ver una zona donde no hayan estado los chicos de Enróllate; en muchísimos destinos se han convertido en especialistas: París, Roma, Praga, Amsterdam, Lisboa...; estoy convencido que en los próximos años si les dejan llevarán a los estudiantes a otros destinos menos demandados pero donde Enróllate también ha estado, como Islandia, donde espero que podamos llevar algún grupo, ¿os animáis?

Lo que sí tengo claro es que nada mejor que celebrar el viaje de fin de curso con los monitores de Enróllate; se encargan de todo, hacen que los chicos desconecten de los libros y disfruten con los compañeros de clase cada minuto del día; sólo tienen que elegir dónde quieren ir y del resto se encarga Enróllate que para eso son expertos en organizar los mejores viajes de fin de estudios y, lo hacen para que cada viaje salga tal y como lo había imaginado ese grupo de chavales justo antes de salir.

¿Acaso puede empezar mejor cualquier viaje ?

Gerardo Fernández Fuente

Conductor de Autocares Gelo

Han sido muchos años de viajes por el extranjero con Enróllate y no menos han sido las anécdotas que se acumulan después de tantos años de andadura juntos.

Por ello me he inclinado en amenizar un poco esos miles y miles de kilómetros de recorrido por España y Europa con otros miles y miles de participantes en las actividades promovidas por esta Asociación que ahora cumple 25 años.

He aquí una pequeña muestra de ese anecdotario.

En uno de los viajes a Bruselas y por ese afán de Luis Domingo de inmortalizar el momento, en el Atomium de Bruselas me hizo colocar el autocar de 7 formas distintas



para hacer una foto, pero lo mejor vino cuando después de tanta pose para salir perfecta comprobamos que no tenía carrete la cámara.

Otro de esos momentos inolvidables fue la inauguración de Eurodisney en París, Enróllate como siempre adelantado a su tiempo programó un viaje para tal evento, y allí llegamos la víspera de la inauguración oficial, y conquistamos Eurodisney porque Luis Domingo y Gelo fueron entrevistados en el parque por el corresponsal de TVE en París. ¡Toda una experiencia!

Continuando en la ciudad de la luz, en otro de esos numerosos viajes que hasta la capital de Francia hacíamos cada año y como no todo es trabajo, mientras los avezados turistas se comían afanosamente todo lo que París tiene para ofrecer, y más concretamente mientras el grupo disfrutaba de ese paseo al atardecer por el Sena en el Bateau Mouche, los conductores de Gelo y Luis Domingo daban buena cuenta de un codillo en los Campos Elíseos para reponer fuerzas y continuar con el ritmo frenético que impone la visita a esta maravillosa ciudad.

Cambiando ahora de ruta, en un viaje de regreso de Estrasburgo son frecuentes las paradas en ruta. Hacemos una parada en el Área de Servicio de El Suco en la provincia de Palencia con todos los pasajeros alarmados por el lugar elegido para efectuarla. ¿El motivo?, pues se debía a que en la entrada de esta área de servicio había un luminoso con luces de color rojo, por lo que todos pensaron que habíamos llegado a un club de alterne, cuestionaban el porqué de la parada allí hasta que finalmente pudimos convencerles de que era un Hostal de carretera con “buena reputación”.

Serían miles las anécdotas y situaciones vividas a lo largo de los innumerables viajes del tándem Gelo-Enróllate, y como muestra tan solo las anteriormente descritas, pero será posible que el tiempo dé para más y que tú lector quizás puedas vivir alguna como protagonista en algunos de los viajes que todavía hoy siguen planteando.



HISTORIAS DE MONITORES QUE SOBREVIVIERON A UN VIAJE DE ESTUDIANTES



LAS 25 HISTORIAS DEL ABUELO “CEBOLLETA”

Luis-D. Martínez Álvarez

Es difícil plasmar en dos folios veinticinco años de mi vida ligada a Enróllate. Enróllate es para mí ese hijo que he visto crecer y desarrollarse. Han pasado ya veinticinco años y aún recuerdo el duro inicio puesto que en aquel entonces nadie creía en el turismo joven. Hoy veinticinco años después ese turismo joven es algo extendido y habitual y se llama low cost.

Recuerdo con extraordinario cariño como si fuera hoy nuestro primer viaje a París con la agencia madrileña “Euroflash”, aún en pesetas (9.950 ptas) que hoy al cambio no llegarían a 60 euros, y a mi cabeza la canción Isla Bonita que fue la melodía del lanzamiento. Luego llegaría un segundo viaje a la Costa Azul que ya organizamos con la desaparecida agencia Meliá y tras este viaje nos metemos ya en el apasionante mundo de los viajes para jóvenes de la mano de Barceló Viajes, agencia con la que llevamos organizando nuestros viajes desde entonces. Barceló y Enróllate una pareja de hecho que dura un cuarto de siglo.

Veinticinco años después aún recuerdo esas duras noches en ruta por las interminables carreteras de Francia o Italia para ofrecer unos precios asequibles a todos los bolsillos. Quizás aún echo de menos esas noches demoledoras y ese olor a humanidad. Siempre dije que para poder dormir en el autocar había que aplicar las técnicas del kamasutra al transporte por carretera.

Y veinticinco años después aún recuerdo a todos y cada uno de los grupos que tuve ocasión de acompañar y de los cuales guardo la foto de recuerdo como preciado tesoro. Quizás es que empiezo a chochar.

Recuerdo nuestro lento crecimiento y en 1995 Enróllate apuesta por la información juvenil. Era algo novedoso en León en aquella época. Otra vez fuimos pioneros puesto que nos convertimos en la primera Asociación juvenil de León en trabajar la información juvenil. En el 2003 ese modesto punto de información juvenil se transforma en el Centro de Información Juvenil “Enróllate” y nuestra viajoteca llegó a ser la más grande de la Comunidad de Castilla y León con más de 25.000 reseñas en soporte papel y casi medio millar en soporte CD. La limitación del espacio y la evolución de las nuevas tecnologías supuso que en 2010 hiciéramos un gran expurgo para dejar tan solo cartografía y CDs. Fue como echar un hijo a la calle.



En el 2004 nació la Escuela de tiempo libre “Enróllate” y con ella un título propio, el de monitor de turismo joven especializado en turismo joven. Y con la Escuela de tiempo libre nació un nuevo proyecto: www.sigueme.com.es, un servicio de acompañantes de grupo para dar salida a nuestros monitores.

La crisis que asola nuestro País hace que nos tengamos que reciclar y reorganizar la Asociación para sobrevivir, lo que conlleva nuevos proyectos. En noviembre de 2012 nació Viajedeestudiaantes.info para centrarnos exclusivamente en los viajes de fin de curso con un producto muy atractivo de la mano de Barceló Viajes destinado a ese colectivo.

Y en diciembre del año anterior nació también www.enredando.info, diario de turismo joven, low cost e información juvenil, nuestra joya de la corona, que en año 2014 pasó el listón del millón de visitas anual.

En estos veinticinco años nos ha pasado de todo, hemos visto de todo, y nos lo creemos todo. Recordar en dos folios alguna de las anécdotas es un ejercicio de temeridad por miedo a olvidar algunas. Son cientos de fotos, de recuerdos, de experiencias, de anécdotas. Viendo pasar las fotos, recuerdo cada grupo, cada instante, cada momento, cada persona,... con cariño, con nostalgia.

Dejadme hacer memoria. Y vamos a ver si salen esas 25 anécdotas, una por año, que me han permitido sobrevivir a los cientos de viajes de estudiantes que he tenido el privilegio de acompañar.

1. Nos vamos a París, cuento y me salen como siempre 48 personas. El número es exacto. Veo a un chico con unos esquís, me parece raro. Muy extraño pero arrancamos y en la tradicional parada en el área de Servicio de Suco en Palencia, el chico de los esquís nos pregunta si ese autobús es el que va al puerto de San Isidro. Él se había confundido de autocar y a mí me cuadraban las cuentas porque un pasajero no se había presentado. En SUCO quedó con sus esquís viendo la forma de regresar a León.

2. En París (como no podía ser en otro lugar) vimos cómo una pareja celebraba su banquete de bodas en... el Mcdonalds. Contigo pan y Bigmac.

3. En París un chico hizo sus aguas mayores en el bidet y bajó airado y protestando a recepción porque, digámoslo así, el “mondongo” no pasaba. Hubo que explicarle para qué era eso del bidet.

4. En París, otro chico bajó a recepción para intentar cambiar la habitación por que la taza del wáter estaba precintada por la Cruz Roja y no podía utilizarla.

5. Confundir un parquímetro en París con un expendedor de tarjetas telefónicas no tiene precio, para todo lo demás...

6. En Florencia el conductor se equivocó de carretera y en vez de ir por la autovía de Florencia a Siena fue por la vieja carretera del Chianti . A pocos kilómetros de llegar le advierto que pare, ¡para, paraaaaaa!!!!!! , ¡¡¡abre la puerta!!!! y de repente una avalancha de pasajeros bajan a vomitar. Parecía la versión “Enróllate” de la niña del exorcista.

7. En Poitiers nos pasó en un solo día todos los supuestos que nos pueden pasar en un grupo. A un chico le roban la cartera así que a comisaría con él, comisaría que estrenamos ya que la habían inaugurado el día anterior. A otra chica la tuvimos que acompañar al hospital porque la picó una avispa y le hizo reacción alérgica. Y como las desgracias nunca vienen solas acabamos el día con que al monitor le retienen la documentación en el Parque de Atracciones porque varios chavales se han llevado los auriculares y no los han devuelto.

L@S CHIC@S DE LA CRUZ ROJA... Van repartiendo sonrisas y buscando hospitales

Durante estos veinticinco años hemos conocido los hospitales y centros de salud de media Europa.

8. No se me olvidará aquel viaje por Italia en el que un chaval se nos puso malo el segundo día y tras llevarle al médico, éste determinó que había que ponerle dos inyecciones diarias. Cuando le dijimos que para nosotros era complicado pues estábamos cada día en un sitio nos animó a que se las pusiéramos nosotros, cuestión que ni nos planteamos, así que cada día era una odisea buscar los “Pronto Socorro” para ponerle las inyecciones. El último día en Venecia no encontramos el “Pronto Socorro” y en el hospital de SS. Giovanni e Paolo literalmente pasaron de nosotros. Llegamos al hotel y ante nuestra angustia buscando dónde ponerle las inyecciones al chico, que por cierto ya eran las 2 últimas, el recepcionista nos tranquilizó diciéndonos que el hotel disponía de médico. Nos lo presentaron, le puso las inyecciones y al día siguiente vimos que era también el camarero - cocinero. ¡Como que quedamos damos algo preocupados!

9. Viena. Es la 1 de la mañana. Oigo mucho ruido en el hotel. Salgo y veo a un profesor sujetando a un chico que sufre delirios y convulsiones debido a la fiebre. Estaba agotado de sujetarlo así que me lo pasa. El chaval grita dentro de su delirio que le



queremos matar pero que antes se tira por la ventana. A pesar de ser un “tirillas” no puedo con él. No sé de dónde saco tanta fuerza. En un momento se suelta y pega un manotazo dando a la alarma del hotel. La sirena suena con una fuerza inusitada. Las puertas del hotel se sellan y solo queda libre el hueco de la escalera y nosotros. No se me olvidará el sonido de cómo se cerraban las puertas. Me recordaba a la película del sellado de pirámides Sinuhé el Egipcio. Le sigo sujetando y llegan los bomberos en mi socorro. Pues no, en vez de preocuparse por lo que está pasando nos dicen en un perfecto inglés que la multa por activar la alarma son 200 euros y toda su preocupación es tomarnos los datos para el cobro. En ese momento llega el personal médico con la ambulancia y se hacen cargo del chico y yo de los 200 euros. ¡Para que luego hablen de la Sanidad Española!

10. Diagnóstico “parotiditis”, es decir “paperas”. ¿Cómo se dice paperas en francés? Fue la pregunta del millón en un viaje a París. Pues se dice “oreillons”. Os juro que esa palabra no se me olvida en la vida, como nunca se me olvidará “genou” es decir “rodilla”, rotura que se hizo otra persona en un viaje a los Alpes franceses.

11. Camino de Burdeos en pleno autobús una chica sufre un ataque epiléptico, cuestión que sus padres no nos habían advertido en la ficha de inscripción. Llamamos al 112 y aunque parezca mentira logramos dar nuestra posición exacta de dónde estábamos. La ambulancia llegó sin más problema y se llevó a la chica a un hospital.

12. En Praga llevamos un chico al médico porque le escoían los ojos, ya que según manifestaba no podía quitarse las lentillas, porque no se las encontraba en los ojos. Tras un scanner ocular, el oftalmólogo nos dice que no se las ha puesto. El escozor era de meterse los dedos en los ojos para buscárselas. Parecía el hermano gemelo de Martín Feldman.

13. En París comprobamos cómo los taxis te cogen según en qué sentido vayas. Se nos puso malo un chico así que llamamos al médico del seguro que le recetó unas pastillas. Como ya era tarde y estábamos en un hotel a las afuera de París, uno de los acompañantes del grupo y yo nos fuimos a París a por los medicamentos que nos había recetado el médico. Los compramos en la farmacia 24h de los Campos Elyseos y cuando regresamos perdimos el enlace del metro con el último bus que nos llevaba al hotel que estaba en el quinto pino. Así que nos ponemos a andar en la convicción de parar algún taxi. A la 1 de la mañana siete kilómetros nos separan de nuestro destino. Toda la noche intentándolo y nada. Los escasísimos taxis que paran nos dicen que van en sentido contrario y que no dan la vuelta. Al final llegamos al hotel a las 6 de la mañana y a las 6,30 salíamos para Bruselas. Ese día ganamos el cielo. Le damos al chico

la medicación y vemos que no mejoraba. Comprobamos que no se la tomaba porque no se fiaba del médico francés. Quería esperar a llegar a España. Tras insinuarle que o moría a efectos de la gripe o moría por estrangulamiento comenzó a tomarla y la mejoría hizo su aparición.

14. En Budapest, un chico se nos pone malo, así que con él al hospital. Al rato es otra la que se nos pone igualmente mala y nos llevan a otro hospital distinto de donde tenemos al otro chico y por último un tercero también se pone malo y nos lo llevan a un un tercer hospital. Si no fuera porque ese día llegó un monitor de refuerzo para recoger el grupo que yo dejaba, pues me iba a coger otro grupo a otra ciudad, éste se hubiera quedado sin responsables por estar todos en diferentes hospitales acompañando a chicos. En plena sala de espera llama una madre para preguntarnos qué tal iba todo y qué tal estábamos ya que su hijo no la llama: “Pues señora, todo bien, tengo 3 chicos cada uno en un hospital con un profesor, no sé si Pablo ha llegado a tiempo, porque si no el grupo está solo, pero no se preocupe por lo menos hace buen tiempo”.

LA POLICE

15. En la Accademia una chica le deja una mochila a la monitora, la chica se retrasa a recogerla y debemos entrar al museo. Al pasarla por el detector los servicios de seguridad ven un cable con un punzón. Salen los guardas de seguridad y nos obligan a abrir la mochila, pero hete aquí que la mochila tiene un candado y ella no tiene la llave, así que lo abren a lo bruto y ¿qué era lo que llevaba? Pues un cepillo de dientes eléctrico.

16. En los museos Vaticanos un grupo batió el record de navajas, a pesar de haberles advertido de que no podían meterlas, salieron casi dos docenas de navajas y un cuchillo jamonero ante la cara de asombro de los gendarmes vaticanos.

17. En Roma dos chavales compran un puntero digital. Se ponen a hacer el ganso con él y no tienen otra ocurrencia que apuntar al emblema de la gorra de un carabinieri en plena “Piazza Venezia”. Llegan dos policías secretos y faltó el canto de un duro para tener dos chicos detenidos.

18. En la frontera franco-suiza. Sube la “police” a pedir los “passport” y uno le dice que el passport con CocaCola. El policía le responde en un perfecto español “documentación por favor y vacíese los bolsillos”. Resultado: no se lo llevan detenido



porque al final se enrollaron y aceptaron nuestras disculpas. Es que es muy importante llevar el cerebro cuando se sale de viaje.

19. Vamos a visitar el Parlamento Alemán y un chaval no tiene otra ocurrencia que llevar en la mochila un puño americano que había comprado en Praga por tontería. Al pasar el control de seguridad nos lo detienen. Tras un par de horas de gestiones y un cierto acojone al final logramos que lo dejaran en libertad, eso sí, sin puño americano.

SPEAKING IN SILVER (HABLANDO EN PLATA O DE PERDIDOS AL RÍO)

20. En Dublín, excursión para monitores de Enróllate: en un restaurante va alguien y dice “Quiero un chikencurrenpiéd” y aunque parezca mentira le entendieron y fue el único que comió decente.

21. En Praga. Conversación entre un compañero (que en un capítulo de este libro lo relata magníficamente) y la responsable de taquilla del Palacio Nacional: “Misis, plis ¿el change of garden?” y le contesta la susodicha en el mismo dialecto “A tuf o cloc”. Y se entendieron.

22. Un conductor de autobús no se nos aclaraba con los “Check Point” en Italia porque le habían dicho que a las entradas de las ciudades tenía que buscar el indicador de “chiquipón”. Costó que entendiera que chiquipón en español quiere decir check point en inglés.

23. En París otro conductor nos aconsejaba que hiciéramos la excursión del “gato mus” en vez de bateau mouche.

24. Un conductor programa el GPS del bus para llevarnos a Siena. Y lo programa para llevarnos hasta las murallas de esta Ciudad lugar en donde está el parking de grupos. El GPS le confirma Torrita di Siena. Le digo que no me parece que esté programando bien el destino. Y éste, todo convencido me dice que nos va a llevar hasta las torres de la misma muralla. 2 horas después estábamos a 60 kms de Siena, en un pueblo que se llamaba efectivamente “Torrita di Siena”. En ese trayecto ocurrió la anécdota 6 (versión Enróllate de la niña del exorcista).

25: En Szentendre, cerca de Budapest, estamos tomando los “profes” un pisco-labis mañanero haciendo tiempo. Como el pisco-labis parecía un poco peleón y el estómago llevaba vacío desde primeras horas de la mañana y ya casi era la hora de comer sugiero pedir algo sólido para contrarrestar los efectos del vino algo peleón.

Pido: “Boss, plis, guan chisteibol” y efectivamente el camarero aparece con una tabla de quesos para asombro de comensales y de los chavales que oyeron en la barra mi petición.

Hay muchas más, como para llenar un libro solo con lo que nos ha pasado en estos 25 años. Afortunadamente todas estas incidencias al final han quedado como meras anécdotas, ya que a pesar de todos los pesares nunca hemos tenido ningún percance grave. Veinticinco años después me veo como el abuelo “Cebolleta” de aquellos tebeos de mi juventud diciendo: “nunca te he comentado aquel día en que...”.



UN VIAJE QUE EMPEZÓ HACE MUCHO TIEMPO

Miguel Ángel Herreros García

Si no me equivoco, esta gran bola de nieve que ha nacido y crecido en torno a los viajes en esta asociación, comenzó allá por el verano de 1986. Aquel año tres amigos decidimos ir unos días a París, y patearnos la ciudad hasta terminar extenuados. Cuando volvimos, Luis que era el más atrevido, comentó que no parecía muy complicado organizar viajes.

Al año siguiente repetimos la experiencia, pero en esta ocasión por Italia; hicimos un viaje de esos que visitas algunas ciudades por espacio de unas horas o incluso de un día. Periodo de tiempo más que suficiente para poder ponernos al frente de un grupo y enseñarles con todo lujo de detalle las ciudades de Venecia y Niza. Ni cortos ni perezosos, allá por el mes de febrero de 1988 nos embarcamos en la aventura de llevar un autocar desde León a los mismísimos carnavales de Venecia.

¡Unos días antes del inicio del viaje surgió el primer contratiempo; Luis, que se había encargado de planificar el viaje, no podía ir, y Yolanda y yo nos hicimos cargo del grupo. Ella no había estado nunca en Venecia y yo unas horas el año anterior. Y para completar el grupo de expertos se sumaba Juan Carlos, nuestro conductor, que era la primera vez que salía al extranjero. Con estos ingredientes iniciales no se puede



asegurar con rotundidad que la cosa vaya a salir obligatoriamente bien, pero tratamos de compensar esa inexperiencia diciendo aquí estamos nosotros y vamos a darlo todo, a pesar de las dificultades que surjan, y al final la cosa terminó bien, como el cuento de los tres cerditos.

El grupo era muy heterogéneo, pero supongo que esa diversidad sirvió para que el viaje resultara más enriquecedor.

Camino de Venecia paramos en Niza, allí pudimos dar una vuelta por el Paseo de los Ingleses y visitar los monumentos más emblemáticos de la ciudad al tiempo que disfrutamos de sus carnavales. En esta ciudad surgió el primer contratiempo, perdimos a un pasajero momentáneamente. Habíamos quedado a las cinco de la tarde para continuar viaje a Venecia y no apareció. Posteriormente tuvo la suerte de que le encontráramos y resulta que ni llevaba reloj ni había prestado atención de dónde habíamos quedado. Subsanado el problema, continuamos camino a la capital del Veneto. Una vez instalados en Venecia nos dedicamos a visitar la ciudad en vaporetto, andando e incluso en góndola, y a visitar su riqueza monumental. El atractivo más importante se encuentra en torno a la Plaza de San Marcos, con la Basílica, el Campanile, el Palacio Ducal y la Torre del Reloj. Este viaje tenía el añadido de ver sus carnavales; tuvimos la oportunidad de ver sus desfiles y de fotografiarnos con las máscaras que había en cada esquina.

Para completar el viaje, a la vuelta pasamos por Cannes.

Otro capítulo importante en un viaje son las anécdotas, y éste no fue una excepción. Un componente del grupo se hizo el ciego y tropezó con las sillas de una terraza de un bar ubicado en la Plaza de San Marcos, y las personas que estaban sentadas en las mesas de alrededor se levantaron a ayudarlo. Cuando nos subimos en la góndola hubo quien se arrancó con el O sole mío para deleite de los pasajeros. Y finalmente el viaje de vuelta se retrasó un poco porque alguien se extendió en la despedida con un italiano que había conocido en esos días.

En definitiva, un viaje que os recomiendo y si vais en carnavales, infinitamente mejor.



UN VIAJE A ITALIA

Francisco Javier Álvarez del Cueto

Hablar de un viaje, de una ciudad, es hablar de un grupo de personas compartiendo una experiencia. Si tengo que recordar alguno me viene a la mente un viaje a Italia con un grupo de un instituto de la provincia de León, hace ya una eternidad, más de 16 años. Recorrimos la Costa Azul, Pisa, Florencia, Siena, Roma, Venecia, Milán,... Todas las ciudades impresionantes.

Una agencia nos solicitaba un acompañante de grupo, yo no quería participar porque no conocía la ruta (iría yo solo) y además estaba en época de exámenes y no podía preparar el viaje, incluso el mismo día de la salida del grupo tenía un examen y al que tendría que llevar la maleta e incorporarme directamente al autobús. El resto de los monitores de Enróllate estaban con otros grupos en esa fecha y, desde la agencia insistieron en que fuera alguien, que solo tendría que organizar un poco el grupo en las llegadas, en los hoteles, que para enseñar las ciudades iban dos profesores. Al final me convencieron, sonaba bien y me gustaba el reto. Me vi con la maleta en la Plaza de Guzmán, donde me recogía el grupo para seguir ruta a Italia, mi maleta iba cargada de ilusiones pero también de miedos.

Y como siempre ocurre, de lo prometido anteriormente nada, que solo iba a coordinar el grupo nada. Me vi en las ciudades con el grupo detrás, como si ya conociera los barrios, monumentos, rincones... y solo con lo que había podido preparar la noche anterior a la visita de cada ciudad.

Pero si eso era poco, cuando llegamos a Roma una chica del grupo se empezó a sentir mal. Hicimos uso de nuestro seguro y fuimos al médico. La revisó y nos informó que tenía principios de apendicitis, no grave, pero había que ver la evolución.

Decir que mi gran recuerdo de Roma lo conforman los Foros, el Palattino, el Coliseo; iglesias como la de San Pietro in Vincoli y ver las cadenas que apresaron a San Pedro y la estatua del Moisés de Miguel Ángel, fuentes como la de los Cuatro Ríos o la Fontana de Trevi, tirar una moneda para pedir volver a Roma más tranquilamente, sentarnos en las escaleras y sentir el gran ambiente de la Plaza de España; recorrer sus calles comerciales como Vía de Condotti; ir a Piazza Colonna y ver la columna de Marco Aurelio, recorrer el Panteón, la Plaza Navona y admirar las tres fuentes; el monumento a Víctor Manuel II (enorme), llegar de la colina Capitolina a la plaza del Campidoglio, ver la estatua de Rómulo y Remo o conocer el barrio del Trastevere.



Y por supuesto la ciudad del Vaticano, la impresionante Plaza de San Pedro y los Museos Vaticanos, la Capilla Sixtina para acabar en el castillo de Sant´Angello.

Todas estas maravillas quedaron eclipsadas por la incertidumbre y la posibilidad (enorme) de tener que coger un avión para España en cualquier momento con la chica enferma.

Al final el médico y sus padres autorizaron esperar y continuar viaje, aunque en cada nueva ciudad tuvimos que visitar al médico para que la observara, es decir que, en Venecia, Milán,..., además de la visita a la ciudad era también obligado la visita al médico. No quedó en eso solo, sino que en Venecia, como las desgracias no vienen solas, a otra joven le aparecieron vértigos.

Fue un gran viaje, interesante, vertiginoso, complicado, pero precioso.

¡Ah!, y, afortunadamente, la chica con principios de apendicitis llegó perfectamente y a la semana la operaron con éxito.



25 AÑOS DE ENROLLATE

Ana Bustabad Alonso

25 años de Enróllate ya. Y yo soy una de las afortunadas que pasé por ellos. O, mejor dicho, Enróllate pasó por mí. El buen hacer de este equipazo capitaneado por Luis Domingo Martínez me descubrió lugares, personas maravillosas, emociones inesperadas y a sobrellevar los imprevistos con resolución y buen humor. No podría detallarles, aunque quisiera, el año ni el itinerario de aquel viaje de fin de curso con el Padre Isla de León que me llevó como monitora hasta la sorprendente Italia.

Recuerdo, eso sí, con nitidez, los apuros del áspero conductor de Alsa cada vez que nos acercábamos a un Check-Point que obligaba a pagar para franquearnos el paso. Fueron varios, que los italianos ya rentabilizaban al máximo el turismo allá por los primeros años del siglo XXI. Y cada vez que veía señalizado un ‘chespóin’, como

él los llamaba, nuestro ‘autista’ empezaba a jurar en arameo y a acordarse de los ascendientes de los italianos hasta los inicios del mismísimo imperio romano. No fue un viaje fácil para él. Nada más comenzar nuestro itinerario por la Costa Azul francesa rumbo a tierras italianas, uno de los autocares decidió que Niza era un buen lugar para morir, y por ahí andan aún las fotos de todo el grupo empujando el ómnibus como si nos fuese la vida en ello.

Ciudad preciosa, Niza, que les recomiendo vivamente visitar, porque aquí el agua es tan intensamente azul que no extraña nada que dé nombre a esta Costa francesa. Con un casco viejo agradable y coqueto para callejear, y donde las terrazas se llenan de mejillones en salsa que llaman mules. No se la pierdan.

Recuerdo la primera mozzarella ‘di búfala’ que probé nada más cruzar la frontera. Sabrosa y delicada como el resto de las viandas que nos esperaban en Italia. Qué gastronomía. Esa noche, mientras Luis Domingo cenaba con los profesores del grupo, Quique y yo nos afanábamos en contener la inmensa juerga que los chavales disfrutaban en el piso de abajo. Sin mucho tino, la verdad. Fue la primera o segunda noche en tierra firme tras muchas horas de autocar desde León, y los ánimos y las hormonas estaban desatados.

Para aquellos muchachos tuvo que ser un viaje inolvidable, han pasado muchos años y yo lo recuerdo con verdadero cariño y agradecimiento a Enróllate. Fue mi primera vez en Italia, tanto tiempo que llevaba soñando con ver de cerca el Duomo de Florencia. Y Florencia me encantó. Pero no más que la inmensa y deslabazada Roma, en la que el patrimonio arquitectónico y arqueológico es tan abundante que parece estar simplemente desparramado por la ciudad. O la romántica Verona, o la insípida pero curiosa Pisa.

Gracias a aquel viaje descubrí que hay ciudades más bonitas desde fuera que desde dentro, como Génova, que a vista de autocar es la más preciosa del mundo; o Montecarlo, que tuve la oportunidad de conocer desde las mismas entrañas de un parking excavado en la montaña, donde el autocar decidió que era aún mejor lugar que Niza para morir definitivamente, ya de vuelta a casa.

No fue una aventura de lujo. Dormimos en algunos hostales que deberían estar denunciados a la Organización Mundial de la Salud, conocimos ‘repcionistas’ cuyas camisetas repletas de berretes daban más bien miedo, y cuartos de baño en los que la ducha era simplemente un orificio de salida de agua en el techo del cuarto, todo él convertido en baño.



El poco tiempo libre que deja el trabajo de monitora, les aseguro que poquísimamente, lo invertí en emocionarme. Ante la belleza espléndida de las Termas romanas de Caracalla; discutiendo en italiano chapurreado con los prepotentes y antipáticos hosteleros de Venecia –para que luego digan que los vallisoletanos somos secos-; aprendiendo de Luis Domingo a tratar a los muchachos de manera firme pero precisa y cariñosa, tanto, que al fin del viaje unos y otros nos sentíamos emocionados y agradecidos.

He vuelto más veces a Italia, y he bregado con más grupos de muchachos de hormonas alteradas e ilusiones intactas, pero aquel viaje del que no recuerdo ni siquiera el año fue único en muchos aspectos y dejó en mí huellas imborrables. Ya no puedo comer pizza sin acordarme de aquella primera de verdad; ni subirme a un autocar turístico sin respetar profundamente el trabajo de los buenos guías-correo-monitores. Como Luis Domingo, al que admiro y quiero, y que a tantas generaciones de jóvenes leoneses ha cuidado y enseñado tanto de la vida sin perder el buen humor.

Por Enróllate han pasado muchas personas. Pero es sobre todo él, su capitán, quien encarna perfectamente el espíritu de esta asociación juvenil leonesa con la que muchos hemos crecido como personas, hemos vivido el compañerismo con mayúsculas y nos hemos reído a carcajadas tantas veces.

Felicidades, Enróllate; Luis Domingo, Esther, a todos los compañeros, y a todos aquellos jóvenes que gracias a ellos han vivido los mejores momentos de los mejores años de su vida. Que ya es mucho decir.



MI VIAJE EN... PRAGA

Rodrigo Lombraña Pascual

Tras todos estos años teniendo el placer de ser parte de un momento tan importante en la vida de un estudiante como es el viaje de estudios, se hace difícil elegir una de entre decenas de ciudades visitadas, una de entre cientos de anécdotas, en

definitiva, uno de entre miles de grandes momentos. Así pues, navegando entre recuerdos, me resulta paradójico haber detenido la vista en Praga, en la que he sido acompañante una sola vez. Sin embargo, toda extrañeza se pierde en el momento en que se conoce esta ciudad. Sí, para el maestro Sabina, el puente de Carlos cauterizaba cicatrices y epidemias, en mi caso significó un auténtico cambio a la hora de apreciar la belleza de una ciudad, de disfrutar de su astuto y pícaro atractivo frente a la pureza y candidez de, por ejemplo, la inocente París.

En estas estaba llegando a Praga con un grupo bastante tranquilo y agradable. Pasaríamos un par de días disfrutando de las caras de los muchachos sorprendidos por la mezcla del negro del teatro, el rojo de algún museo y el blanco de la música que envolvía los rincones más oscuros de la ciudad vieja. En mi caso, eran mis últimas horas con ellos antes de recoger a otro grupo para traerlo de vuelta después de pasar los últimos días de su viaje en la capital checa. Mi preocupación iba en aumento al conocer que el nuevo grupo, a pesar de ser un conjunto de chicos genial, estaba diezmado por visitas al médico, accidentes y otros azarosos infortunios. Así pues, no quedó otra que aprenderse bien los puntos sanitarios próximos a los lugares que tendríamos que visitar. Toda la preparación acabó siendo en vano, porque algo tiene la cautivante Praga que hizo desaparecer todo atisbo de incidente. Tengo mis dudas de qué contribuyó más a ello, si la pivo artesana de U Fleku o los codillos de Wenceslao. Durante esos tres días, los mayores problemas fueron el hartazgo de kartoffeln, la mezcla idiomática de haber pasado por más de seis países en cinco días y las noches acumuladas sin dormir.

Porque ¡hay que ver la diferencia de ciclos entre los muchachos y los acompañantes y profesores! Y no sólo me refiero a que pudiendo disfrutar de Staromestske Namesti, o los tenebrosos edificios de Wenceslao, prefieran correr en los ratos libres al New Yorker de cinco plantas -viejo que se hace uno- o a que lo primero que pregunten en información turística sea la localización del Hard Rock Café, sino a la reactivación fisiológica que sufren al ponerse el sol... y la consecuente deceleración a partir de la mañana. ¡Consiguen pasar de primos hermanos de los Cullen a protagonistas de The Walking Dead en tiempo record!! Pero es cierto que la piedad se ausenta hacia aquellos que arrastran los pies entre Mala Strana y el Castillo. Y eso a pesar de que algún conductor de tranvía casi retira el apelativo de “walking” a más de uno. Eso si... con el tiempo libre que da la puesta de sol... la energía vuelve a brotar para ir de compras... ¡que cinco plantas dan para mucho!! Alguno todavía se anima a ir en pandilla al teatro negro con el riesgo de tener que despertar a ese amigo que casi interrumpe la función con sus ronquidos –ventajas mal calibradas de no tener que disimular en



la oscuridad-. Sin olvidar aquellos que vuelven a decantarse por la comida étnica... de Norteamérica; y es que las alitas fritas y las hamburguesas son componentes básicos –y a veces únicos- de la dieta del estudiante de viaje.

Y bueno... como hoy ha sido un día largo y duro, aunque toque disco nos recogeremos pronto ¿no? ¡Ilusos! También la edad afecta al léxico, especialmente a su “pronto” respecto al nuestro. Y sobre todo al “tarde” que nunca parece llegarles... A la hora de recogida, intercambio de pareceres... bien, la única pega del día es que querían quedarse “media horita más de nada”.

Tras una noche tranquila en la que sólo se ha oído a algún Cullen por el pasillo y al conserje en modo Lincoln, cazador de vampiros, emprendemos un nuevo (y soleado) día. Como es de esperar, el sol no afecta positivamente a la cuadrilla que trata de seguirnos por Nove Mesto. Alguno se apoya donde puede quedando bien a juego con la Casa Danzante. Risas de los compañeros y el humor no decae. Al final, se sacan fuerzas y no faltan las fotos pues hay que immortalizar los últimos momentos de este viaje. De lo que estamos seguros es que el selfie se inventó en un viaje de estudiantes. Al final, vuelo a España y autobús a la capital del Viejo Reino... ahora sí... ¡ahora sí duermen como benditos! ¿Es más “pronto” que la anterior noche? Sí, para nosotros. Para ellos es más “tarde”. Irreconciliables diferencias léxicas.

Quizás la mejor rareza de este viaje fue la ausencia de incidentes reales. Sin duda, un gran viaje en una gran ciudad. Lo dicho, que mejor que no, pero si hay que pisar cristales, que sean de Bohemia, por favor.



VIENA

Pablo Cabo Valcarce

Viena es la capital de Austria, está situada a orilla del Danubio. He estado en esta ciudad en tres ocasiones con grupos de estudiantes y en todas ellas he de decir que la ciudad me ha dejado con ganas de más.

Es una ciudad muy dinámica en la que se pueden hacer muchas cosas en un corto recorrido, y en la que los chicos disfrutaban bastante, pues tienen opciones de cultura y ocio casi en el mismo lugar. La principal zona es la zona del anillo denominado Ringstraße o anillo de Viena, en torno al cual se encuentran varios edificios públicos y privados de la capital vienesa así como parques en los que los chicos pueden pasar ratos distendidos y de relax. Los principales edificios que se pueden encontrar son:

El **Palacio Imperial Hofburg** principal atracción para el turista, este edificio se encuentra en la plaza de los héroes. El palacio era la residencia de invierno de la dinastía de los Habsburgo. Actualmente es la casa del presidente de la república de Austria. En este edificio también se encuentran las estancias que ocupaba la reina Elisabeht también conocida como “Sissi emperatriz”. En la misma plaza se pueden ver también la Biblioteca Nacional Austriaca, la Escuela de Equitación Española y la Cámara del Tesoro (*Schatzkammer*) nombre por el que se conoce a las 21 salas dedicadas a mostrar todos los tesoros que pertenecieron a los Habsburgo durante su reinado, es interesante, pero después de 15 minutos los chavales siempre acaban cansándose de ver platos, vasos y joyas.

El **Museo de Historia Natural de Viena**, interesante museo para todos aquellos amantes de la ciencia y la naturaleza. Entre sus rarezas cabe distinguir el esqueleto fósil de un Diplodocus, un topacio gigante y la Venus de Willendorf. Es una excelente elección para todos que cursan ciencias y puede usarse como comodín para aquellos que no quieran ver pinturas de arte.

El **Ayuntamiento de Viena** (*Rathaus*). Impresionante edificio sobre todo por el juego de luces que hay durante la noche que hace todavía más bonito el edificio de estilo gótico. En lo alto de la torre se encuentra el Rathausmann, una escultura dorada que representa la figura de un portaestandarte y símbolo de la ciudad de Viena.

El **Parlamento austriaco** (*ÖsterreichischesParlament*) este edificio recuerda a un templo de la antigua Grecia, pues con esa intención lo hicieron, delante del mismo se encuentra la escultura de la mitología griega Pallas Athenea, diosa de la sabiduría.

La **Ópera de Viena** (*Wiener Staatsoper*) se trata de una de las más importantes Óperas de Europa y del Mundo, hasta 1920 su nombre era Ópera de la Corte de Viena. Tras la II Guerra Mundial y un incendio solo quedaron intactas la entrada, con frescos pintados, las escaleras principales, el vestíbulo y la sala de té. La Ópera reabrió nuevamente en 1955. A pesar de lo que pueda parecer se pueden conseguir entradas bastante baratas para ver obras menores, por el módico precio de 2 se puede entrar a ver, sin derecho a asiento y en la última fila, varias obras durante los días de semana.



En ninguna de las ocasiones de las que estuve en Viena lo hice. Una de las mayores anécdotas que recuerdo es la del día que estábamos esperando sentados en las escaleras del teatro y al levantar al grupo nos dimos cuenta que la zona la habíamos dejado llena de cáscaras de pipas, cosa que no hubiese llamado la atención en España, pero si tienes en cuenta que los Austriacos son las personas más limpias de Europa te darás cuenta de que lo que veíamos parecía el peor de los accidentes. Hasta los chicos se quedaron impresionados con cómo había quedado el sitio, y la gente que pasaba solo miraba y cuchicheaba.

La **Catedral de San Esteban** (*Stephansdom*) es la iglesia principal de la capital austriaca, situada en el centro, rodeada de una plaza en la que todas las tardes varios artistas hacen sus espectáculos. La iglesia impresiona por la pendiente de su tejado y el color de las tejas. En el interior se pueden apreciar la lápida de Mozart, varios altares y un espectacular órgano. La entrada no es gratuita pero por el precio merece la pena entrar a visitarla.

La cafetería **Sacher Erik** situada detrás de la Ópera es el mejor de los lugares para disfrutar de la auténtica tarta Sacher. Además el lugar cuenta con bastante encanto ya que todavía mantiene parte del estilo de antaño. Justo encima se sitúa el hotel del mismo nombre.

Ya fuera del anillo también se deben visitar estos tres lugares:

El **Palacio Belvedere** consta de los dos palacios Belvedere alto y Belvedere bajo, convertidos en museo. Los dos palacios están unidos por unos jardines que se encuentran divididos en tres niveles que representan diversas alegorías. Los museos que aquí se encuentran son el museo de Arte Barroco austríaco, el museo de Arte Medieval austríaco y la galería de arte austríaco. En el Belvedere se puede apreciar una impresionante colección de pinturas imperiales. Yo no aconsejaría unir el Palacio Imperial Hofburg con éste, pues los chicos pueden no mostrarle todo el interés que se necesita.

El **Prater** dicen que es el parque de atracciones más antiguo de Europa, aquí se encuentra la Noria, símbolo de la ciudad de Viena y también tiene una parte verde con prados y bosques en el que relajarse. Es una excelente decisión para acabar el viaje por Viena y que los chicos tengan un buen recuerdo del mismo. Lo malo es que no está abierto todo el año.

La **Casa Hundertwasser** (*Hundertwasserhaus*) Obra realizada por *Friedensreich Hundertwasser* en 1977. Es un conjunto de pisos y fachadas ondulantes, aberturas

irregulares, gran colorido y vegetación. Impresionará a todos por ser algo que se sale fuera de lo común.



MI PRIMER VIAJE COMO MONITORA DE ENRÓLLATE

María Liberato Álvarez

Cuando echamos la vista atrás, siempre recordamos experiencias que fueron especiales. Para mí este viaje fue una de ellas; por eso, aunque pase el tiempo, siempre lo recordaré con cariño.

Fue como un Gran Hermano pero de una semana, con ochenta adolescentes con las hormonas revolucionadas y cuatro monitores intentando poner orden. ¡Daba algo de miedo!

Nuestro itinerario era el siguiente: Salou, Barcelona, Port Aventura, Delta del Ebro, Gandía, Valencia y Terra Mítica. Viaje cultural, natural y de diversión. Lo tenía todo.

Al montar en el autobús y ver que se cierra la puerta sabes que acaba de empezar tu andadura. Comienza el primer contacto con las personas con las que pasarás una semana entera. Empiezas a tantear, observas... y cuando crees que te van a escuchar, coges el micrófono y les explicas cómo va a ser la semana que tienen por delante. Lo único que piensas es que una semana después todos debíamos volver juntos, ni uno más ni uno menos.

Cuando llegamos al hotel a Salou, se distribuyeron las habitaciones y se intentó poner algo de orden. Era el primer día y estaban con las pilas cargadas y rebosantes de adrenalina. Tuvimos que tener paciencia.

El segundo día llevamos a cabo una visita guiada por Barcelona en la que vimos los siguientes lugares de interés.

En primer lugar, la Sagrada Familia. Es la obra más importante del peculiar maestro Antonio Gaudí, icono de la ciudad de Barcelona y visita obligada. Es un



monumento majestuoso que hará que te quedes impresionado. En la Sagrada Familia no hay una sola foto, sino que cada centímetro es una foto en sí: las paredes, el techo, las torres, las puertas, las fachadas...

Cuando visites el edificio apreciarás un importante contraste en el color de la piedra entre la parte delantera y la parte trasera del edificio, también varía el estilo constructivo de la parte antigua a la parte nueva. El edificio fue iniciado en 1882 aunque sigue en construcción, así que prepárate porque lo verás en obras siempre que lo visites.

En segundo lugar visitamos el Parque Güell. Se trata de un parque urbano con un diseño único. Para cualquier amante del modernismo es una visita que no debe dejar de hacer. Gaudí supo plasmar como nadie la importancia de la naturaleza, imitando formas y estructuras de la misma. Un mundo encantado donde solo hay que dejar volar la imaginación.

En tercer lugar, la Casa Batlló y la casa Milá. Ambos son edificios modernistas pertenecientes a la etapa naturalista del arquitecto Antonio Gaudí. La segunda también es conocida con el nombre de “La Pedrera”.

Y, por último, un paseo por La Rambla de Barcelona. Es el nombre que se le atribuye a la calle que discurre entre la Plaza de Cataluña y el Puerto Antiguo. En este paseo te sentirás ciudadano del mundo, porque a tu lado pasearán españoles, japoneses, italianos, ingleses... y un sinfín de culturas más. Todos ellos hablando, riendo, admirando los kioscos de prensa, los actores callejeros, los puestos de flores, las aves... o bien disfrutando en sus cafeterías, restaurantes, comercios... Barcelona es una ciudad llena de vida que no te dejará indiferente.

El tercer día lo pasamos en Port Aventura, un parque de ocio y aventura.

El cuarto día nos dirigimos al Delta del Ebro, donde pasamos una noche. El Parque Natural del Delta del Ebro es un paisaje con una gran variedad de flora y fauna. Se trata de una de las zonas húmedas más importantes del Mediterráneo. En él practicaron un sinfín de actividades de aventura, disfrutando del entorno que nos rodeaba.

El quinto día viajamos a Gandía, uno de los principales destinos turísticos de la costa Valenciana.

El sexto día visitamos la Ciudad de las Artes y las Ciencias en Valencia. Es un complejo arquitectónico dedicado al ocio y la cultura, diseñado por el famoso arquitecto Santiago Calatrava. Allí visitamos los distintos edificios: el Museo de las Ciencias, el Oceanográfico, el Palacio de las Artes, el Cine Imax...

El séptimo y último día lo pasamos en Terra Mítica, un parque temático situado en Benidorm basado en las antiguas civilizaciones del Mediterráneo: Egipto, Grecia y Roma.

Al final del día tocaba emprender la vuelta a casa.

Los días pasaron rápido puesto que todo estaba organizado y no tenían mucho tiempo para pensar qué hacer; sin embargo, las noches... eso ya era otra cosa. Las noches eran interminables y agotadoras. Salíamos con ellos y, una vez que volvíamos al hotel, intentábamos que cada uno se mantuviese en su habitación y no montasen escándalo, para no molestar al resto de clientes. Fue algo que intentamos pero que no siempre conseguimos. La tónica de cada noche era ir por las habitaciones y comprobar que todo y todos estuviesen correctamente, hacer guardias en los pasillos para que no se produjesen cambios de habitaciones ni escándalos. Además, disponíamos de un teléfono 24 horas por si les sucedía algo, este sonaba cada vez que ellos lo creían oportuno independientemente de si se trataba de una urgencia o no. Creo que nunca he dormido tan poco, pero era joven y podía aguantarlo.

Como dije al principio esperaba que todos volviésemos a la vez, pero no fue así. En el viaje de vuelta, una de las chicas se puso mala y la tuvieron que ingresar. Tenía una gastroenteritis muy fuerte y una de las monitoras se tuvo que ir con ella al hospital. De madrugada paramos en un área de servicio y esperamos a ver qué noticias nos llegaban. Necesitábamos saber si esperábamos porque tardarían poco o continuábamos nuestro viaje a casa. Después de esperar, tomamos la decisión de continuar porque no sabíamos lo que tardarían en salir del hospital. Al final llegamos a casa, más tarde de lo esperado y con una monitora y una alumna todavía a medio camino de casa. Finalmente, todo fue un susto, pero cuando te vas de viaje con menores, ellos son tus hijos y nosotros somos sus padres y si les pasa algo y te necesitan, tienes que responder.

Todavía hoy me tropiezo por la calle con algunos chicos y chicas de este grupo, les saludo, les pregunto qué tal les va la vida... Por supuesto, no recuerdo sus nombres, pero sí sus caras.

Ser monitora supuso para mí conocer gente que merecía la pena, vivir nuevas experiencias, conocer nuevos destinos o volver a algunos que ya conocía, pero lo que hace que cada viaje sea diferente son las personas. Por ello, quiero dar las gracias a Laura, a Alejandro y a Nerea; a aquellos alumnos de la Robla y Pola de Lena por aguantarme (pues tenía fama de sargento) y a Esther y a Luis por iniciarme en un camino que, aunque ahora lo tenga algo apartado (la rutina se ha apoderado de mi vida), me gustaría retomar siempre que sea posible.



YO SOBREVIVÍ A UN TOUR POR ITALIA... Y SOBRE TODO AL VIAJE EN FERRY

Alfonso García Marcos

En Marzo de 2008 realizamos un tour por Italia con los alumnos del instituto Ramiro II de la Robla. Fue un viaje cargado de anécdotas, buenos recuerdos y marejadilla con áreas de marejada. El grupo de Enróllate lo componíamos Alex, nuestro guía Felipe y yo.

El viaje en bus hasta Barcelona se pasó en un suspiro. Llegamos a media tarde para coger el ferry que nos llevaría al puerto de Civitavecchia en Roma, pero las condiciones meteorológicas hicieron que nuestro embarque se tuviera que postponer hasta casi la medianoche. Una escala inesperada en la ciudad, que nos brindó la oportunidad de visitar la ciudad condal; paseamos por la Rambla, buscamos ajedrecistas en la plaza de España y nos hicimos una foto en la puerta de la famosa sala de variedades Bagdad (tres rombos, sólo para monitores), eso sí cerrada a cal y canto.

Una vez en el ferry y con los camarotes asignados, poco a poco nos fuimos encontrando todos en la zona de fiesta, que disponía de sala de baile, terraza y un pequeño bar. Quizás por la adrenalina del viaje y el vaivén del barco nos quedamos a disfrutar de una secuela hortera de vacaciones en el mar, protagonizada por una banda de italianos veinteañeros, que nos deleitaron toda la noche con sus voces, el intento de acaparamiento de cualquier persona u objeto con forma femenina y con sus bailes desacompañados – los italianos son latinos pero no implica que sepan bailar salsa o regaeton-. Nuestros alumnos del Ramiro II que, aunque jóvenes, bien sabían cuándo uno puede saltar al ruedo o quedarse en el burladero, ocuparon los únicos taburetes anclados de todo el ferry junto a la barra del bar y los butacones de segunda clase, y observaron ojipláticos el espectáculo. Mientras tanto, otros iban recogiendo a los camarotes intentando sobrellevar el zarandeo constante de las olas.

Fue una noche dura, el movimiento del barco se hacía demasiado molesto y era casi imposible conciliar el sueño. Sobre las tres de la mañana ante la imposibilidad

de dormir y de ciertos ruidos al estilo “Walk in dead” - no descarto que alguno de los futuros guionistas de la famosa serie viajara en el mismo ferry - salí del camarote para dar una vuelta y ver lo que se cocía. Lo que me encontré fue una escena dantesca; algunos regurgitando la cena improvisada en los camarotes y haciendo probar al mediterráneo el chorizo y la cecina de León (estos chicos empezaron antes que Calleja a promocionar nuestra gastronomía), al menos tres pasillos ocupados por nuestros estudiantes de lado a lado del corredor intentando pasar el trance del barco, unos tumbados, otros sentados, otros solo apoyados en la pared, formaban una composición de un piano roto que se quería dormir.

La guinda de esa noche fue el intento absurdo de uno de los mandos del barco de convertir a dos de nuestros alumnos en trabajadores voluntarios o grumetes forzados de Grimaldi Lines, pero esa historia será para el próximo libro.

El sol nos trajo una lenta calma en el mar, aunque desde los ojos de buey del barco se podían ver olas que formaban pequeñas colinas y que hacían recordar a los escenarios de madera recortados a serrucho, que simulaban el mar en obras de teatro para niños. Poco a poco el mar se fue calmando coincidiendo con nuestro paso entre Córcega y Cerdeña. La compañía quiso tener un detalle con los pasajeros por la espera del día anterior y nos invitaron a comer... bueno nos invitaron a hacer cola en un embudo, en el que fácilmente habría 200 personas en escabeche, recordemos que el barco estaba lleno de españoles e italianos, y la palabra gratis es lo que más gusta en ambos países, aunque sea trabajar.

El obsequio mereció la pena, un plato de pasta con tomate, gracias a Grimaldi Lines por el detalle. Ellos sabían que podíamos ponerles una reclamación por la espera de ocho horas en Barcelona, pero en aguas internacionales tenían inmunidad y podían ponernos el plato de pasta más insípido que pudieran cocinar.

Al llegar a Civitavecchia cambió nuestra suerte, la península itálica a pesar de parecer una pierna en movimiento pateando a las dos islas que cruzamos, era bastante estable. Nuestros montañeses reconvertidos en marineros pisaron de nuevo tierra y cargaron pilas para el gran viaje que nos esperaba por Italia.

Roma, Florencia, Venecia, Pisa, Asís... un sinfín de anécdotas y de historias para contar, y entre mis mejores recuerdos; la espera de todo el grupo sentado delante de San Pietro in Vincoli, de la que guardo una polaroid. Nuestro chófer, un profesional como la copa de un pino. La llegada en barco a Venecia, la mejor forma de entrar en la ciudad. La búsqueda en grupo y el encuentro en Florencia, aunque me perdiera la



Galería de la Academia. La noche de fiesta en Lido de Jesolo, y la vuelta en procesión hasta el hotel. Felipe cantando Voooooaaaaareee cada vez que subíamos al bus, y que todos replicábamos a la vez. Las risas y la complicidad con un monitor extraordinario como Alex y sobre todo el recuerdo de un grupo fantástico de jóvenes que siempre viajará conmigo...



YO TAMBIÉN SOBREVIVÍ A UN VIAJE DE ESTUDIANTES

José Antonio Fresno Castro

Recordar lo acontecido hace unos diez años, aproximadamente, pudiera parecer tarea sencilla a primera vista, pero, puedo garantizar que, los recuerdos, aún siendo indelebles, se difuminan entre las numerosas experiencias que las carreras de la vida actual nos llevan a vivir. Para recordar, lo mejor es reunirse con sus coprotagonistas y hacer un ejercicio de memoria conjunta. Así de una anécdota sale otra y de ésta una nueva. Si además se adereza de un visionado de fotografías el resultado puede ser increíble.

Desafortunadamente no he podido realizar cada uno de los pasos descritos anteriormente para ofrecer, en este balcón privilegiado, a quien estas líneas lea, algunas de las anécdotas vividas. Las conversaciones telefónicas y el archivo de fotos me han permitido sonreír y reír con algunos de los hechos vividos. Voy a relatar algunos de ellos.

Praga, viaje de estudiantes con sus profesores. Excelente el ambiente de camaradería y camaradería vivido con los responsables del viaje. Y a nosotros, como monitores, se nos solicita que tengamos a punto cada uno de los detalles organizativos del viaje. Los billetes de avión, los traslados, los desplazamientos, y un largo etc. Primera advertencia a los viajeros: “En el metro de Praga se recomienda sacar el billete, aunque no hay máquinas para validarlo. Se advierte que hay inspectores por todos los sitios y que en caso de nos pillen la multa será elevada. ¿Está claro?” Pues ¿qué creen

que sucedió? Eso precisamente que están pensando. Dos chicas (las más espabiladas) pensaron, con mentalidad española, que en un grupo así no las pillarían y además se ahorrarían unos dinerillos para tomar algunas copas, o comprarse algún regalillo. Pero la realidad es muy tozuda. “Zas” pilladas infraganti en la primera de las oportunidades. La multa tuvo como consecuencia que sus futuras acciones económicas en el viaje se limitasen y además fue necesario hacer un pequeño préstamo pues, como casi siempre, habían dejado el dinero en la maleta.

A ese mismo grupo en el hotel, todas las noches, fue necesario vigilarlos haciendo guardia en el pasillo, para evitar el movimiento de los alojados de unas habitaciones a otras, impulsados por las hormonas de los 16-17 años. ¡Pobre profesor! Yo estuve un rato pero me fui a descansar porque al día siguiente debía continuar con las visitas programadas. El profesor tuvo que quedarse una parte de la jornada en la cama, para recuperar. ¡No hay quién resista el ritmo de esos muchachos!

Otro viaje interesante fue el que nos permitió conocer Centroeuropa, las capitales imperiales, todo ello muy vinculado a Sissi, la última emperatriz de Imperio Austro-húngaro. Decidimos que, para amansar las fieras durante el viaje y documentar históricamente los lugares que se visitarían, veríamos la colección completa de películas que sobre la emperatriz se habían filmado. Todas ellas interesantes obras maestras del cine clásico. De nada sirvió nuestro empeño pues, durante el tiempo en el que se visionaba la película, ellos dormían plácidamente en el autobús, mientras los monitores preparábamos la siguiente visita o el alojamiento en el hotel. Y claro por la noche estaban muy, muy frescos. Tanto que no había quién les hiciese irse a su cama (no a otra distinta, que a eso estaban muy dispuestos).

Una anécdota muy simpática, sin la participación de los estudiantes la vivimos Luis Domingo y quien estas líneas escribe. En la puerta de uno de los palacios reales que visitamos, nos interesaba ver el cambio de guardia, pues en las guías figuraba como recomendación. Y allí nos fuimos a la taquilla de información a preguntar, con nuestro inglés de bachillerato español. “¿At what time is the change of guardian?” la carcajada de los dos monitores ante la barbaridad que estábamos preguntado fue muy sonada, pero la amabilísima encargada del punto de información nos comprendió sin problema y nos facilitó el horario del cambio más espectacular que se producía en el día. Nosotros tuvimos “change of garden” para muchos días, y confirmamos lo que ya sabíamos: que preguntando se llega a Roma y que con muy poca vergüenza es posible moverse por el mundo, incluida la civilizada Centroeuropa.



Hasta aquí algunas anécdotas de esos viajes de estudiantes. Además me han pedido que recomiende una ciudad para visitar, sugiriéndome, directamente, Lourdes, a la que viajo con frecuencia aunque no con grupos de estudiantes.

Lourdes es una pequeña población ubicada en el norte de los Pirineos muy cerca de Pau (Po para los españoles) a pocos kilómetros en línea recta de España, aunque para visitarla lo mejor es acceder al País vecino por Irún, Portbou o atravesando Andorra. El resto de los pasos fronterizos requieren de una cierta destreza en la conducción y una buena dosis de Biodramina.

Con algo menos de 20.000 habitantes es la ciudad francesa con más número de plazas hoteleras después de París. Más de 6 millones de personas la visitan cada año, durante la temporada de las peregrinaciones, desde la Pascua hasta mediados de octubre. En esas fechas el clima es benigno, lluvioso y hasta caluroso en ocasiones, pues la ciudad se eleva sólo 200 metros sobre el nivel del mar.

Al llegar a la ciudad llama la atención el comercio que gira en torno al Santuario de Lourdes, pues donde hay concentración de visitantes se generan todo tipo de actividades complementarias. Pero al acceder al recinto de los Santuarios se traspasa una barrera física y mental que te transporta a otro mundo más inmaterial.

Para visitar Lourdes es necesario conocer y comprender los hechos acaecidos en 1858, las apariciones, oficialmente reconocidas por la Iglesia Católica, de la Virgen Inmaculada a Bernadette Soubirous, una niña enferma e inculta. Estos acontecimientos llevan un mensaje de conversión y manifiestan el amor que Dios nos tiene, con nuestros éxitos y nuestras debilidades. Todo gira en torno a la Gruta de Massabielle y el agua que en ella brota. Impresionantes explanadas en las que se celebran procesiones multitudinarias. Varias basílicas, tres de ellas superpuestas, otra subterránea con capacidad para más de 27.000 personas, miles de enfermos, peregrinos y voluntarios de distintas lenguas que conviven y se entienden sin dificultad.

Quiero destacar un grupo humano excepcional, los hospitalarios. Voluntarios que trabajan en favor de los que visitan el Santuario sin percibir ningún tipo de remuneración, pagando de sus bolsillos los gastos generados. Es una experiencia única que recomiendo vivir en alguna ocasión. Todos somos útiles, todos podemos hacer algo por los demás. Quien piense que no sabe o no puede, debe ir para comprobar que allí se vive un pedazo del cielo que los cristianos esperamos y que los que se sienten alejados de Dios, se impregnan de la experiencia humana y solidaria.

Esta es mi pequeña recomendación de visita. Como turismo, interesante, pero como experiencia religiosa y espiritual, única.

Gracias a Enróllate por haberme permitido compartir grandes momentos como monitor en los viajes y por hacerme un hueco en esta publicación para llevar mi experiencia y la recomendación de la visita a la ciudad de Lourdes.

Que esta locura continúe muchos años.



VISITA AL PARQUE DE ATRACCIONES DE FUTUROSCOPE

Ricardo Álvarez Fernández

Como el principio de un cuento, fue hace muchos, muchos años, tantos que el teléfono móvil era cosa de ejecutivos, el “low Cost” ni nos sonaba y en la tele veíamos la serie juvenil “al salir de clase”, que a lo mejor alguno ni os suena, pero que tuvo su tirón entre la juventud de esos años, desde León se organizaban viajes por toda Europa para conocer sus maravillas y lugares de diversión.

En uno de esto viajes, me tocó viajar como monitor de un grupo de chavales y chavalas que valerosamente se apuntaron para pasar un par de días en el Parque de atracciones de Futuroscope, justo al lado de la ciudad de Poitiers (Francia) a cerca de 900 kilómetros y más de 12 horas de autobús (entonces viajar en avión se usaba para fardar con los amigos).

El viaje de ida se realizó sin novedad aparente, al ser por la noche fuimos descansando “plácidamente en los asientos del autobús”. Llegamos al Parque, yo no lo conocía, y nos alojamos en un albergue de finas paredes de pladur donde mi compañero de batallas nos deleitó con un una bonita serenata de viento durante toda la noche, al estar desprotegidos por el poco aislamiento que nos ofrecían las paredes. Yo la verdad debo decir que conocedor de la situación y con el privilegio que tenía de repartir las habitaciones, le dí a él la primera del pasillo y yo me adjudiqué la más lejana, debo decir que aun así le escuché alto y claro la serenata.

El grupo era muy majo y con ganas de pasárselo bien, en eso Futuroscope da juego, tiene un grupo de atracciones que para aquella época eran tecnología punta,



se basan en la multimedia, las técnicas cinematográficas, audiovisuales y robóticas del futuro.

Pero para mi este viaje fue especial, no porque sucediera nada espectacular y que saliera de lo normal, ya sabéis, algún viajero enfermo, un ligero retraso del bus, el hotel flojito, a alguien se le olvida el dni o el pasaporte, vamos, lo habitual de cualquier viaje fuera de nuestro país.

Pero fue especial porque vivencias que en otros viajes pueden pasar desapercibidas en este me quedaron marcadas y son habitualmente contadas con historias del “abuelo cebolleta”.

No rebelaré quién me acompañó en el viaje, para preservar su identidad, que culinariamente hablando dice poco de nosotros, pues las vivimos juntos y con que uno quede en evidencia, vale.

Yo la verdad no comencé bien el día, pues una vez dentro del Parque y tras haber visitado varias atracciones, cometí el fatal error de entrar en un pabellón donde echaban proyecciones en 3D que tenían pinta de ser muy entretenidas.

Y lo fueron, recuerdo como si fuera hoy mismo cuando se apagó la luz y veo la imagen de un hombre en plena despedida de soltero al que sus amigos mandan a varios cientos de kilómetros el día antes de su boda, claro que siempre hay un pero, yo me mareo muchísimo y nadie me avisó que aquellos asientos se movían al ritmo de las imágenes, aquello comenzó a saltar, a moverse a los lados, a frenar de golpe, etc y yo atado al asiento sin poder irme y sintiendo un terrible mareo viendo como volvía a toda velocidad cogiendo un avión, luego un barco, una bici y lo más demoledor la subida final a la iglesia donde le esperaba la novia (creo que en Mont Sant Michel) pues ya estaba medio desmayado, en un Fórmula 1 a toda velocidad. (Yo solo pedía que se casaran de una vez para acabar la agonía)

Una vez finalizado el espectáculo solo me recuerdo tumbado en la salida del recinto intentando recuperarme de uno de los peores momentos de mi vida y a mi compañero con una botella de agua, eso sí como buenos franceses lo tienen todo con moqueta que ayuda mucho.

Pero uno que es de buen yantar y tras recuperarme del evento, decidimos que era un buen momento para ir a comer, nos decantamos por un buffet libre que estaba dentro del Parque, caro, pero ya no teníamos edad para bocadillos así que nos fuimos para adentro, tenían hasta paella recuerdo, pero claro, nosotros nos animamos y decidimos probar todos los platos del menú, para poder opinar con propiedad sobre

el restaurante, nos dimos una panzada monumental (por cierto la paella muy mala) y como buenos españoles y teniendo el hotel cerca, tras el café nos fuimos dando un paseo para dormir un rato la siesta.

Tal fue lo que comimos que mi compañero de aventuras que volvió al año siguiente se encontró cerrado el buffet, nosotros siempre lo hemos achacado a que les arruinamos ese día.

Pero nuestra ruta gastronómica no terminó aquí, una vez terminada la visita al parque, donde por cierto no se puede perder uno el montaje final de luces y hologramas sobre el lago que hay en el centro del Parque y que a mí personalmente fue lo que más me gustó dentro de lo espectacular que es todo y tras disfrutar por la noche del bonito pueblo de Poitiers, otra vez de vuelta a León.

El viaje ya de día dejaba ver la bonita campiña francesa, pasando cerca de pueblos como Rochefort, Cognac o Burdeos para luego atravesar parte del fantástico Parque Natural de las Landas de Gascuña, una inmensa llanura que contiene el bosque de pinos más grande de Europa.

En esta zona paramos para comer en un área de servicio donde había varios autocares más y es aquí donde ya nuestro prestigio culinario, si es que alguna vez lo tuvimos, acabó totalmente arruinado. Había dos menús, uno caro y otro barato, los conductores se fueron al caro y nosotros en arranque de “cutrerío”, nos decantamos por el barato, sabia decisión pues fue uno de los mejores momentos que he pasado en un restaurante y del que siempre nos acordaremos.

El menú en sí solo tenía tres platos y postre, de hecho solo estábamos nosotros dos en esa zona del comedor, mientras la otra parte estaba casi llena. ¿Quiénes serían los equivocados?

Teníamos para comer ensalada, salmón y escargots (caracoles para nosotros), la imagen era, un salmón entero puesto sobre su recipiente en forma de pez y una marmita entera llena de escargots, ya digo, no había nadie con nosotros, ni camareros.

En vista de la situación decidimos un ataque frontal, pasamos de la ensalada y nos repartimos los escargots para mí y el salmón para él, todavía siento vergüenza que hayan puesto alguna foto nuestra en el área de servicio, viendo la mesa llena de conchas de los escargots y la marmita vacía y el recipiente del salmón limpio como la patena, no exagero si el salmón medía más de un metro y la marmita era de las de cuartel.

Fue un almuerzo histórico, además aderezado con vino de la zona. Siento no tener las pruebas gráficas de lo contado, para que me creyerais, pero puedo decir que



sin duda fue de las mejores comidas de mi vida, aunque fuera plato único, se juntó el ambiente, la situación, la compañía, no sé, fue algo único que solo se da una vez y que después de haber viajado los dos por todo el mundo siempre es una de las que recordamos, pues muchas veces no es cuestión de estar en el mejor restaurante o de hacer el viaje más caro, la magia se encuentra donde menos se espera.



YO SOBREVIVÍ A UN VIAJE DE ESTUDIANTES: DE RUTA POR BERLÍN

Gustavo Vega Puente

Tampoco hace mucho tiempo que regresé de aquel viaje por República Checa y Alemania, y me di cuenta que volvimos todos, pero por los pelos, y nunca mejor dicho, como luego se explicará.

Una vez agotada la cerveza en Praga por la multitud de estudiantes que por las semanas previas a Semana Santa plagaban las calles de cuan turística ciudad aprovechando su viaje estudiantil de fin de estudios, pasamos a Alemania, país donde las normas son más estrictas si caben, pero que para muchos es lo mismo estar en un país u otro, pues para eso existe la globalización y el famoso Schengen, viva Europa, ¿¿no??

Pues los problemas siempre surgen cuando menos te lo esperas, eso dicen. Yo creo que más bien influyen otros aspectos, si bien, se juntaron varios, como siempre suele pasar en estas aventuras; un problema siempre viene detrás del otro.

Estando organizadas ya todas las visitas por el cosmopolita Berlín, surge nuestro primer problema logístico. Uno de nuestros compañeros de aventuras nos comenta con su gran tranquilidad, que ha perdido el DNI, que lo dejó olvidado en algún lugar del cual no quiere acordarse.

A dos días vista teníamos que coger un avión de regreso para Madrid, se pusieron todas las alarmas en rojo parpadeante: dos días para tramitar un salvoconducto en la embajada española, para poder volar a Madrid. Tras interminables conexiones

de autobuses urbanos, llegamos a la embajada, y tras un sinfín de gestiones con sus padres por ser menor, tenemos que volver al día siguiente por el dichoso papel!!!!

Creo que la interconexión de buses por Berlín me quedó más o menos clara después de unos 15 que cogimos en dos días para hacerse unas fotos de carnet, dos fotocopias, y algún fax que otro, pero finalmente, el último día, la misma mañana del vuelo, logramos el tan ansiado papel!!! Prueba superada, y grandes caminatas por la zona del Zoo de Berlín y de la Iglesia memorial del Kaiser Guillermo I, que es donde está la embajada española, lugar que ya no olvidaremos.

Pero la alarma de verdad surgió en el lugar más seguro y donde se reúnen algunas de las personas más importantes de Alemania, el Reichstag o Parlamento alemán, sito en Berlín, próximo a la Puerta de Brandemburgo. Sí, ocurrió, y sucedió a un grupo de estudiantes, y como no podía ser de otra manera, de León.

Era el día que teníamos la visita programada al Reichstag, y en plena sesión de control al gobierno alemán, con la presidenta Angela Merkel acorralada por las diferentes medidas económicas por ella propuestas y que nos estaban ahogando al resto de europeos repartidos por estos países mediterráneos, otro compañero de andanzas, creyendo que todo el monte era orégano, nos introduce su gran mochila por los arcos de seguridad del Parlamento Alemán, y es parada por la vigilante, apareciendo de repente dos policías alemanes muy correctos. Todo ello en un perfecto alemán, el mejor país después de China para comprender esos grandes idiomas comprensibles a primera vista, para decirnos que en la mochila hay un arma prohibida por la legislación alemana, y que será detenido.

Me costó creerlo, pero una vez que se lo llevaban, me di cuenta de que era cierto. Pues nada, un gran puño americano adquirido en el mercado de Praga, sirvió para pasar la peor mañana del viaje. Fue esencial la estimable ayuda de uno de los profesores, que con el inicial apuro y en un ejercicio de diplomacia en inglés y castellano, logró salir tras tres horas de duras negociaciones de la dependencia policial con el grandullón de casi 1,90m en sus brazos.

Dado que teníamos que partir próximamente, Luis Domingo, ya estaba casi ultimando su viaje relámpago de regreso a Berlín para quedarse otro día en caso de tener que recuperar a nuestro compañero de andanzas, pero finalmente se quedó en eso, en una reserva que gracias a Dios no fue necesaria llevar a cabo. Espero le haya servido de algo, para darse cuenta que cada país tiene una legislación a aplicar, y que si bien existe el famoso Schengen, no significa que podamos campar a nuestras anchas por cualquier territorio.



Finalmente, y sin más novedad, cogimos el avión de vuelta, comprobando efectivamente que regresábamos los 53, sanos y salvos. Otra prueba superada!!!!



DEJÁNDOTE CON LA MIEL EN LOS LABIOS. LA JOYA DE LOS CIRCUITOS POR EUROPA

Javier González Barahona

¿Qué te parece conocer con tus compañeros de clase Ginebra, el minúsculo país de Liechtenstein, Innsbruck, Praga, Viena, Venecia, Mónaco y Carcassone? Pues este es el viaje del que voy a hablar, y que para mí resulta el más emocionante e interesante de los que conozco.

Partiendo por la tarde de León, nuestra primera actividad del viaje fue dormir en el autobús para llegar frescos a Ginebra, Suiza. Gran parte del viaje nocturno me sentí atrapado mirando por la ventana viendo nevar, y por lo tanto las carreteras blancas por el centro de Francia. Si no recuerdo mal, los 200 km previos antes de Lyon.

Justo antes de comenzar la ciudad de Ginebra, se atraviesa la frontera ¡y cómo no! Control policial por parte de unos policías Suizos con cara de tener un poco de mala leche. ¡Bueno! Ya estábamos en nuestro primer día de turismo y recuerdo perfectamente que Ginebra ese año era una de las sedes de la Eurocopa del 2008, cuando España ganó el título después de más de 40 años tras conseguir el primero y único hasta entonces.

Sin haber pasado por el hotel, nos aventuramos a callejear por las tranquilas calles del centro antiguo de la ciudad, hicimos un paseo en barco por el lago Lemán y lo más especial fue sin duda la visita al edificio de las Naciones Unidas, la segunda sede tras la de Nueva York. Destacar que aquí murió la Emperatriz Sissi en 1898 asesinada a orillas del lago. Seguro que todo el mundo recordará a Sissi por el fin de los tiempos, puesto que logramos poner la colección entera de las películas de Sissi Emperatriz durante los largos viajes de autocar.

De mi relato quiero hacer especial hincapié en Annecy, ciudad donde pasamos la noche y parte de la tarde, puesto que nos dirigimos al hotel prontito para asearnos, poder disfrutar de la ciudad y descansar. ¡Ejem! Lo de descansar... no muy satisfactoriamente.

Sinceramente no conocía esta ciudad francesa a los pies de los Alpes y fue una grata sorpresa. Salimos a pasear y cenar en un restaurante de la zona antigua junto al río Thiou antes de desembocar en el lago de Annecy y quedé maravillado con la magia de sus calles, el río y los decorados restaurantes de las casitas de cuento. En la cena no podía faltar una fondue de queso y un vino francés.

Todo era tranquilidad y relajación, pero cuando llegamos al hotel... debían ser cerca de la media noche y nos quedamos hablando un buen rato con la recepcionista del hotel que se defendía en español. Que si Croissant, Flamenco, Torre Eiffel, La Macarena ¡de repente se abren las puertas del ascensor con algunos estudiantes en pijama! Pensando que venían a hacernos compañía, nos llevamos una humilde desilusión al ver que rápidamente se apresuraron a apretar el botón de su piso para que no nos diera tiempo a intercambiar unas palabras con ellos, así que a día de hoy todavía es un misterio esa fugaz visita a la recepción en pijama. Pues resulta que no fueron los últimos y curiosamente debía ser un grupo muy delicado porque habían pedido en varias ocasiones hielos en recepción para múltiples lesiones en piernas y brazos.

Al final nos tuvimos que cambiar el traje de turista español por el de Gendarme Francés. Silenciosos paseos por los pasillos y numerosas habitaciones que visitar para escuchar historias de lo más extrañas entre las habitaciones más ruidosas. Me sentía la ambulancia del 112 yendo de un lado para otro, aunque para tranquilidad de todos no hizo falta el uso de camilla y maletín de primeros auxilios. Pese a que quiero creer que sabíamos a grandes rasgos qué sucedía en cada caso particular, podíamos escuchar excusas tales como: es que mi abuela está embarazada, le han salido plumas a mi perro o me acabo de enterar que le ha tocado el número de la ONCE al amigo de mi primo.

Resultado de la primera noche de hotel: pocas horas para dormir y una camiseta lanzada al patio que no se podía coger ni con pizas de lo hermosa que estaba, y prefiero no entrar en detalles. ¡Menos mal que ese día el viaje en autocar era largo! Hubo que sacrificar las espectaculares vistas de los Alpes Suizos por dormir un poquito más ese día.

Un dulce empezar en Annecy, ciudad a la que un día regresaré por su encanto y sus recuerdos. Y un viaje entero todavía por vivir.



DISFRUTANDO

Marián Ronchas Alonso

Nunca pensé que tendría que escribir sobre esto, pero aquí estoy, bolígrafo en mano, a la antigua, intentando ordenar mis pensamientos y rescatar del caos de mi memoria algún, lejano ya, viaje que poder relatar. El mejor destino Italia, más concretamente, Roma. El grupo elegido, los alumnos del Instituto de la Robla, simpático y numeroso, chicos y chicas que me hicieron pasar, sin duda, muchos más buenos que malos momentos.

Un largo viaje en autobús (La Robla - Barcelona) y aún más largo viaje en barco (Barcelona - Roma) hizo que nos fuéramos conociendo un poquito. Frenéticos controles y recuentos, en cada parada. Y otra vez a contar, ¿seguro que están todos?, ¿cuántos éramos?, ¿y el chico que estaba aquí sentado?, ¡Madre mía!, ¿por qué se mueven tanto? Un pulso. Yo quería que disfrutasen y ellos querían ¡¡¡DISFRUTAR!!! Una misma palabra y qué forma tan diferente de entenderla. Pero yo siempre he querido ser “guay” y eso es tan difícil cuando además tienes que devolverles sanos y salvos a sus progenitores después de su primera salida a la aventura de viajar. Mi objetivo era mostrarles el camino para disfrutar cada momento, cada paseo, cada monumento, cada historia, que vivieran la ciudad eterna como yo la vivo y también intentar que fuesen responsables, tenderles una mano y demostrarles que un poquito de confianza podía hacer que el viaje fuera de placer y que un exceso de confianza podía no llevarnos a buen puerto.

Recuerdo las primeras noches de guardia, vigilando habitaciones, confiscando y dejando claro quién mandaba allí, los interminables check-in, un ir y venir de gente durante la cena, un sinfín de quejas; noches tan diferentes de las últimas, en las que era como uno más y pude pasar unos buenos ratos de camaradería con ellos; “echar unas risas” que dicen en mi pueblo.

Tantas veces recorrí sus calles perseguida por un ejército de adolescentes cansados, deambulando somnolientos tras de mí, con más ganas de juerga que de otra cosa,

pero yo animada, en cualquier caso, a transmitirles algo de lo que podía sentir cada vez que me acercaba al Coliseo, cada vez que contaba historias en la Plaza Navona, sin olvidar el impresionante Pantheon, cada vez que metía la mano en la Boca de la Verdad, cada vez que visitaba el foro Romano y me imaginaba cómo habían sido las cosas por allí tantos siglos atrás. La Plaza de San Pedro que tantos recuerdos me trae o la del Capitolio. Pero qué digo, si estamos en la ciudad con las plazas más bonitas del mundo. Sentimientos encontrados, porque he disfrutado muchas veces de la historia de la Antigua Roma, pero también me he reído tanto con los chavales. Teníamos un buen “feeling” y ellos también me transmitían sus ganas de vivir, sus ganas de reír, de pasarlo bien, ese -“venga jefa, un poquito de relax, ¡enróllate!”-. Por un momento dejar los sermones y las clases maestras atrás, no importaba quién había construido qué o quién había pintado cuál, ni el papel que había jugado el Imperio Romano en la historia, ni cuántos emperadores famosos hubo, total, esos no salían en Gran Hermano. Y qué difícil era no caer en sus redes, dejar de ser su monitora y ser su compañera de juerga. Pero allí seguía yo, empeñada en hacerles esperar una cola interminable para que vieran las maravillas del Vaticano y la Capilla Sixtina. Corriendo por la Vía della Conciliazione vemos el Castillo de Sant’Angello por encima, ya no hay tiempo. Mi parada favorita, había que tirar la moneda en la Fontana de Trevi, que sí o sí me recuerda siempre a la “Dolce Vita” y tomarse un helado en la Gelatería Valentino, también mi favorita. Un paseo por la Plaza España, llegó el tan esperado minuto de relax. Yo no podía evitar pasear por las bulliciosas calles atestadas de gente guapa, ver el ir y venir de los extranjeros buscando la inexistente ganga en las absolutamente deliciosas y, a veces, impenetrables tiendas de ropa, de gafas de sol, de bolsos,... ¡el paraíso!

De vuelta al hotel, ellos sólo entendían de fiesta, querían reunirse, descansar, tomarse una copichuela y hablar de sus cosas, una cena rápida y desordenada y a las habitaciones a arreglarse un poquito, cada noche se intentaban escapar y cada noche tocaba guardia en la puerta del hotel. Y yo sabía que al día siguiente nos esperaba un considerable madrugón, siempre era una constante pelea, duchas, carreras, gente que no se levantaba, maletas que no cerraban, enseres que no aparecían, subidas y bajadas de escaleras, otro recuento, el que siempre llegaba tarde... Y otra ciudad, Florencia, ella nos esperaba tranquila, con los brazos abiertos; Venecia, vigilante desde sus torres, con sus palacios, iglesias, puentes, majestuosa como sólo ella sabe ser; Pisa, tan discreta pero con tanto que ofrecer. Y allí llegaba yo, con mi ejército de adolescentes aún más cansados, más somnolientos y más deambulantes, pero todavía con más ganas de pasárselo bien.



Sin duda, es uno de los viajes de los que tengo mejores recuerdos, recuerdos a las personas, momentos divertidos, algunos duros pero siempre con final feliz. La verdad es que no tengo ni un mal recuerdo, ningún mal rato que me hiciesen pasar, un comportamiento ejemplar, un grupo para llevar en el corazón toda la vida. Fran, Emilio, Rubén, Noelia, Nacho, todos... Nunca os olvidaré.



MIS VIAJES CON ENRÓLLATE

David Prada Méndez

De mis viajes con Enróllate, he aprendido mucho, y han quedado varias anécdotas como éstas que quiero compartir con vosotros:

Los chavales son increíbles, se creen invencibles y así actúan. En un viaje a Valencia a comienzos de una primavera dejamos a los chavales que pasearan por la playa. La sorpresa fue mayúscula cuando vimos que algunos chicos tenían el traje de baño puesto y se querían meter en el Mediterráneo con un frío que pelaba. El caso es que entre ellos había una chica con alergia al frío, que fue la primera que se metió de cabeza al agua. Claro, le empezaron a salir ronchas en la piel y tuvimos que llevarla a que se tomara algo bien caliente. Conclusión: nunca penséis que los chicos van a hacer algo lógico.

Otra lección de la vida me llegó en un viaje a los Balcanes para Viajes Barceló, en una de las paradas, el hotel no disponía de habitaciones grandes así que los grupos de amigos se tuvieron que dividir. Al final, uno de los viajeros, que era sordomudo se quedó con los monitores en nuestra habitación. Ese día descubrimos que el que no pudiese hablar no significaba que no pudiera roncar... ¡qué serenata nos dio! ¡No pegué ojo!

Me pidieron que recomendara una ciudad europea para visitar, pero no pude resistir la tentación de hablar sobre una de las ciudades más impactantes del mundo: New York.

La ciudad que nunca duerme, la gran manzana, la capital del mundo occidental. Puedes visitar Nueva York en cualquier época del año, nunca pierde su encanto. Da igual que sea otoño, invierno, primavera o verano. Dependiendo de la época del año te puedes encontrar con distintas actividades, desde conciertos a patinaje sobre hielo.

Es una ciudad que hay que visitar al menos una vez en la vida. Pero, ¡cuidado! podéis acabar con dolor de cuello. Todo el día viendo rascacielos afecta a nuestro cuello.

Siempre que uno piensa en Nueva York piensa en rascacielos, pero no os podéis hacer a la idea de lo que es en realidad. Es una ciudad de película, y esta sensación se incrementa al atardecer, cuando el sol se alinea con las calles y uno se siente como si estuviera dentro de la película “Armagedon”

Hay tantas cosas para ver que es recomendable hacer una lista para no perderse nada. Mis recomendaciones son:

Pasear por la 5ª: es una actividad ligera en la que podréis visitar lugares de película y ver algunas de las tiendas más lujosas del mundo.

China Town: Un trozo de china en Manhattan, donde podréis encontrar ropa de primeras marcas a bajo precio. Es recomendable que viajéis con espacio en vuestra maleta para la ropa que os vais a comprar.

Little Italy: Una pequeña parte de Italia en el corazón de América. Posee una gran cantidad de tiendas para comprar souvenirs y muchos restaurantes italianos para cenar; perfectos si vas en pareja.

Central Park: Una visita a Nueva York no está completa sin un paseo por este mítico parque. Si andáis cortos de tiempo, alrededor de Central Park hay muchas tiendas donde podéis alquilar bicicletas o tándem para recorrer el parque más rápido. También se puede contratar un carruaje que os dé una vuelta por el parque como en el siglo XIX.

Liberty Tower y Empire State: Son los 2 edificios más altos de Nueva York. Ambos se pueden visitar, pero hay que pagar entrada. Hay muchos vendedores de entradas alrededor de estos edificios, pero siempre sale más barato comprarlas en la taquilla oficial. Lo mejor es visitarlos al atardecer, así podéis ver las vistas de día y con la iluminación nocturna.

La Estatua de la Libertad: Hay varias compañías de ferrys que se dedican a llevar gente a ver Liberty Island, donde se encuentra la Estatua de la Libertad, pero si queréis ahorrar un poco de dinero se puede coger un ferry que hace el trayecto



Manhattan-Staten Island gratis. Desde el ferry se tiene buena vista de Liberty Island y del skyline de Manhattan.

El Metropolitan: si te gusta el arte contemporáneo, este museo es uno de los principales museos de este tipo de arte en el mundo. Merece la pena pasar un día admirando sus obras.

Además de estos lugares también se deben visitar otros monumentos como Wall Street, Trinity church, la catedral de San Patricio, la sede de las Naciones Unidas, la estación central o el puente de Brooklyn.

Si vais con tiempo deberíais visitar otras ciudades cercanas en el noroeste, como Philadelphia, Washington o Boston. Se encuentran a varias horas de distancia, pero merece la pena realizar el viaje.

Nueva York es una ciudad que hay que visitar al menos una vez en la vida. Os dejará con la boca abierta y dolor de cuello.



DE VISITA POR BRUSELAS

Ricardo García del Río

Años hace se nos dio la oportunidad de ir a conocer Bélgica, comenzando por Bruselas, para conocer el Parlamento Europeo y pasar por Brujas y Gante. Oportunidad única como pocas para aprovechar y conocer el centro de Europa.

Como poco viajero, reconozco que para mí, todo aquello era raro puesto que no es de esos países con muchos lugares famosos, de hecho podría considerarse aburrido. “Sí, vale, sabía que hay cerveza y mejillones, ¿pero qué más?”. Quizás fue toda esa inquietud y la posibilidad de conocer algo que no está siempre accesible a visitar por el público, lo que hizo decidirme más aún para visitarlo, así que sólo pude pensar: “Bonne route!”

Claro, eso fue antes de quedar con todos, con la maleta cargada de guías e información para pasar a observar el autobús y recordar la pila de kilómetros que nos

quedarían por recorrer. Así que omitiré los detalles de aquellas 20 horas de “sillasutra” buscando la postura perfecta que realmente nunca existió.

La primera parada imprescindible el Atomium, presidiendo Bruselas. Preciosa visita más cuando subiendo por el ascensor, el encargado de subir con nosotros nos dijo que disfrutaríamos de las vistas, que sólo llevaban 6 meses sin ver el sol. Y no le faltó razón, el espectáculo era para disfrutar amplio, llano y verde desde cualquiera de las esferas desde las que iba el paseo por dentro de la molécula para contemplar cada uno de los puntos cardinales de la ciudad.

Tras dejar las maletas comenzamos un paseo por el centro, desde grandes avenidas con sus tranvías típicos, hasta las calles que poco a poco iban cerrándose a medida que íbamos acercándonos al centro, hasta llegar a su zona peatonal y finalizar en la “Grand Place”. Monumental el momento en que das la vuelta sobre ti mismo viendo toda la arquitectura tan propia de la zona. Allí tuvimos nuestro momento turístico, donde Enróllate nos fue hablando de la estructura del país:

Al norte, Flandes, donde se habla neerlandés y el paisaje es llano y a veces puede resultar un poco monótono, salvo por sus fabulosas ciudades históricas. Al sur, Valonia, donde se habla francés y la mayoría de los puntos de interés son rurales: cuevas, castillos, bucólicos valles...

Esta visita por el centro de Bruselas, la finalizamos con una visita a un “Brew Pub” típico de Bruselas. Nada mejor para recuperar fuerzas después de un paseo que una buena cata de cervezas belgas artesanales hechas en el mismo bar y recordar así porqué es realmente tan famoso este país en cuanto a experiencia con la cebada con casi mil tipos diferentes de cervezas.

Muy cerca de ahí visitamos el “Manneken pis”, curioso cuando lo ves en infinidad de fotos y resulta que es una estatua de 50 centímetros y encima lejana a la reja separadora con lo que curiosamente aparenta menos aún. Cuentan que siempre echa agua menos en ocasiones especiales que puede llegar a echar cerveza y también es peculiar las numerosas vestimentas que luce dependiendo de cada ocasión. Todo muy curioso y acompañado por toda la zona con un aroma entre chocolate y gaufres que no abandona durante todo el tour turístico.

Pero no todo iba a ser el clásico cerveza-chocolate-turismo, que casi se nos olvida nuestro objetivo central del viaje: nuestra visita al Parlamento. Todo tremendamente protocolario, todo como procede a mezclar las altas esferas de la Unión Europea junto con el carácter tan estricto de los belgas. Alucinante todo lo que mueve, tanto la



arquitectura de edificios gubernamentales como al tamaño y la cantidad de cabinas de traducción para todos los responsables de los países miembros y de sillas de los mismos.

No puede faltar en esta visita al centro de Europa la parada en Brujas. Una auténtica ciudad hecha como de cuento, en cuanto bajamos del autobús parece que estamos saliendo de una máquina del tiempo para aparecer en la Edad Media sin llegar a lo escabroso de lo inmortalizado en las pinturas de los libros de historia en plena peste negra.

Surcada por montones de canales, entre sus casas típicas te hace sentir como en un museo vivo, quizás en momentos, turísticamente demasiado explotado pero parada obligada y digno de visitar y disfrutar de las lindezas de su región, su comida y sobre todo... de sus birras. Hay que reconocer que Bélgica la visitan más de 3 millones de turistas, siendo una ciudad de poco más de 100 mil habitantes. Con todo este paseo por su casco histórico, uno se da cuenta de por qué es Patrimonio de la Humanidad.

Rematando las ciudades históricas que visitamos, gratamente me sorprendió Gante, con mucho que exhibir como Brujas pero no tan turísticamente explotada. Su castillo, sus vistas y hasta jóvenes camareros lugareños que estudian castellano y hay mucho más que mejillones y chocolate, un montón de agradables lugares aguardan a cualquiera que, como nosotros, descubra la buena vida en este fascinante país que se dejó conocer por una visita al parlamento.

Gracias a Enróllate y a toda la compañía de este viaje. Agradecimiento especial al bar que nos dio las cervezas antes de volver que hizo que Bruselas - Vitoria fuera un abrir y cerrar de ojos.



DE GYMKANA CON UN GRUPO

Eloy Triguero Castro

Suele pensarse que esto de los viajes de fin de estudios es patrimonio exclusivo de los alumnos de secundaria, pero hete aquí que a servidor le correspondió acompañar

a grupos de primaria, experiencia que atesoro con cariño en el recuerdo, y es que el CEIP Andrés Bernáldez más que hacerse querer se empeña en ser tu familia, y es que cuando se trata de ir con colegios los monitores acompañantes nos volvemos más monitores que nunca.

Las semanas previas a la recepción del grupo son para programar actividades, verificar espacios de juego en albergues y hoteles, currarse una gymkana o preparar material entre balones y trapos de tela. Ir con colegios está a caballo entre los viajes de estudios y los campamentos de verano.

Esto lo saben bien los amigos del CEIP Andrés Bernáldez, y también saben de las anécdotas que regalan sus pupilos, que visten sus mejores galas para las veladas y juegos de noche donde hay que correr y ensuciarse más que lucirse. Las gymkanas son retos donde hay que buscar la solución de la forma más apasionada, obstinada y poco meditada posible, chavales que alucinan con cada diferencia cultural que les sale al camino, chavales que de tan exaltados por la experiencia desearías tener un mando a distancia para bajar su volumen, pero ante todo chavales con salero y alegría.

Y los amigos profesores, qué contar de las antológicas partidas de continental cuando “los niños duermen”, de la gracia con la que algunas profesoras cantan las canciones de los monitores y ponen estrofas de su propia cosecha, y de cómo casi somos todos de la misma familia a medida que transcurre el viaje.

Hablar de grupos de primaria es hablar de Port Aventura, el episodio más esperado, la guinda que corona el circuito, habré perdido la cuenta de las preguntas que habré respondido de tal o cual atracción, del recorrido óptimo para visitar todas las atracciones posibles, de cuál es obligatorio visitar porque molan mogollón y de cuáles son prescindibles, de las que dan más miedo o las que son más divertidas o de la vergüenza que a algunos les da que la bailarina mariachi tan guapa les saque a bailar en la cantina o de cómo pasar los últimos minutos antes de marchar del parque deseando que esa hora no llegue jamás...

Año tras año recibir y acompañar al CEIP Andrés Bernáldez es como recibir a unos viejos familiares que hacía tiempo que no veías, y los chavales una suerte de sobrinos temporales en la convivencia pero eternos en el recuerdo.

Estas han sido mis vivencias como monitor-acompañante de Enróllate, que más que una asociación es una fábrica de recuerdos, algunos graciosos otros no del todo aventurados y muchos de ellos entrañables.

Feliz Aniversario y que cumplas 25 años más.



BRETAÑA... y su entorno

Adrián Gutiérrez Álvarez

Si un día pasas por la región francesa de Bretaña no podrás presumir de conocer esta tierra mágica de leyendas y druidas. Permanecer dos tampoco es suficiente para descubrir sus secretos y averiguar qué esconde esta peculiar localización del noroeste francés, la cual aún conserva tradiciones celtas, ya que durante siglos fue un territorio independiente con lengua y cultura propias.

Ésta es la crónica de mi viaje a Bretaña con algunas recomendaciones. Comienzo entrando por el Sur...

Qué mejor manera de empezar mi ruta que catando, es decir, tocando, oliendo y probando, en la **Bodega Chateau de Cognac Otard** diferentes tipos de Coñac, en la ciudad que lleva su nombre. Unos caros, pero únicos ejemplares pueden ser traídos como souvenir o regalo de éxito asegurado.

Circulando por carretera hasta La Rochelle, en la costa atlántica, puedes observar los vastos campos verdes y llanos que recuerdan a Galicia con orografía castellana. Ciudad para pasearla, llena de vida, donde se percibe tranquilidad en detalles como, por ejemplo, viendo a la policía local patrullar en bicicleta. Sus fortificaciones te llamarán a recorrerlas y no puedes abandonar la ciudad sin probar antes los mejillones o las ostras crudas típicas de la zona.

Nantes, antigua capital de Bretaña (ahora de Pays de la Loire), está orgullosa de ser la ciudad natal de **Julio Verne**, cuyo museo es de obligada visita si eres uno de los grandes seguidores de este autor. Muy cerquita de allí y entrando ya geográficamente en territorio bretón se encuentra el yacimiento arqueológico más antiguo de Europa y, a la vez, el monumento prehistórico más extenso del mundo. Se trata de los **Ali-neamientos Megalíticos de Carnac**. Las explicaciones de un guía local no te dejarán indiferente en este peculiar museo al aire libre.

Antes de llegar a Quimper debes dejar empaparte por las galerías de arte en la localidad de Pont-Aven, cuyo trazado de calles, río, puentes y molinos seguro que sirvió de inspiración en muchos de los cuadros expuestos a pie de acera. Encandilados por el encanto de este pueblecito, la gran ciudad a la que me dirigía habría perdido su atractivo turístico si no fuera por la imponente y majestuosa catedral gótica.

Llegué a Locronan, pequeña aldea empedrada, en la cual no pude evitar el recuerdo de mi querido Castrillo de los Polvazares en plena Maragatería, salvando las diferencias, claro está.

De camino a Morlaix, ciudad portuaria llena de casitas con entramado de madera, hago varios altos en el camino para fotografiar **Los Calvarios**, que son representaciones de la vida y la Pasión de Cristo, en las localidades de Gimilliau y Saint Thégonnec. Junto a las basílicas anexas no se puede eludir el profundo sentimiento religioso y artístico del lugar.

Saint Malo es una hermosa ciudad costera fortificada del norte bretón. Recorriendo su muralla, que no se nota reconstruida, puedes sentir viejas épocas de Corsarios y Bucaneros. Desde ahí también se consigue una buena perspectiva de situación al ver azotar las olas y escuchar el sonido del viento que te recorre la piel obligándote a avanzar. Desde lo alto se puede ver el puerto marítimo, de donde salen Ferries continuamente a destinos diversos.

Siguiendo en la cornisa noreste de la región visito Dinan, otro pueblo con encanto por sus casas de madera con porches del mismo estilo que las de Morlaix. Casas que parecen derrumbarse al paso del viandante por la falta de verticalidad en su fachada. Más tarde descubrimos que varios guías de la zona se contradecían al explicarnos el motivo de la construcción de dichas casas; unos lo llamaban imagen y otros ingeniería de la época.

Uno de mis destinos esperados en este viaje, en el borde de Bretaña, pero ya dentro de la región de Normandía, fue el **Mont Saint Michel**. Es el tercer monumento religioso más visitado en Francia, solo por detrás del Notre Dame y Sacré Cœur en París. Se trata de una isla accesible por carretera donde se levanta una ciudadela medieval apenas perturbada. Allí se alza la Abadía que lleva el mismo nombre; en ella conviven en perfecta armonía el gótico y el románico. La visita guiada o la audioguía te ayudarán a comprender la historia del enclave introduciéndote, en cada sala, en la vida cotidiana de los monjes que allí habitaban.

Por último no podía faltar entrar en la capital de esta distinguida región, **Rennes**. Ciudad cosmopolita, romana, tradicional, universitaria... tiene todo lo que se espera



de una gran urbe. Se puede visitar su parque botánico, su casco antiguo o su catedral y también aprovechar para ir de compras.

De vuelta a León decidimos pasar por Fougères, donde el Castillo es un atractivo turístico por su óptima conservación y también por una peculiaridad: es el único que se construyó en el fondo de un valle.

Ahora yo sí puedo decir que conozco la Bretaña francesa y que he descubierto una región orgullosa de su identidad y sus tradiciones.



Y AL REGRESO... ÉRAMOS MÁS

Esther Toral Peña

Resulta difícil elegir el viaje a recordar para esta ocasión especial, pero después de dar vueltas y vueltas en la cabeza me he decantado por mi primer viaje con Enróllate allá por los años 90.

El viaje fue especial por los retos que conllevaba, primero porque las edades de los participantes estaban comprendidas entre los 12-14 años (cuando Enróllate estaba especializado en viajes de fin de curso de Bachillerato), segundo por el destino del viaje, no era la glamurosa Europa, sino la verde y embrujadora Cantabria, y por último, que además de profesores y monitores también acompañaban madres. Handicaps todos ellos para poner a prueba la profesionalidad de los monitores de Enróllate.

Alberto, el monitor que llevaba las riendas del grupo por aquel entonces dio buena muestra de la paciencia, responsabilidad y mano izquierda que son necesarias para sobrellevar el día a día en un viaje de estudiantes.

Para hacer el más difícil todavía, como si de un tema circense se tratara, tuvimos que sortear el tortuoso camino del Puerto de San Glorio para llegar a Potes, nuestra primera parada. Esta experiencia puso a prueba la estabilidad de los estómagos de los ocupantes del bus, no solo de alumnos, si no de profesores y, al final, también de

alguno de los monitores. ¡Uf, cada vez que recuerdo ese tramo del viaje...! A pesar de todo mereció la pena poder contemplar tanta belleza natural después de haber tomado un poco el aire y recuperar “la color”.

Continuábamos superando las dificultades, en este caso no del accidentado terreno, sino algo a lo que en cualquier viaje, independientemente del destino realmente pone a prueba la paciencia de los monitores y profesores, y no es otra cosa que las guardias nocturnas en los hoteles. Afortunadamente en este viaje tengo que decir que las madres nos lo pusieron bastante fácil, ya que se ofrecieron voluntarias para hacer la imaginaria nocturna cual militares de cuartel.

Tras una nohcecita de idas y venidas por los pasillos del hotel poniendo orden llegamos al pueblo de las tres mentiras, Santillana del Mar, conocido con ese sobrenombre porque “ni es santa, ni es llana, ni tiene mar”. Bella localidad donde las haya con un sinfín de joyas para visitar, como la Colegiata de Santa Juliana, cualquiera de sus nobles casas de piedra y madera o su numeroso conjunto de escudos en piedra. En definitiva toda una colección artística al aire libre.

El final del viaje iba llegando y con él una de las últimas etapas del mismo, la visita al Parque de la Naturaleza de Cabárceno. Allí pudimos disfrutar de una amplia muestra de distintas especies animales de cada uno de los continentes en un ejemplo de convivencia en semilibertad. Toda una experiencia animal y natural.

Y quizás porque en esta visita nuestros viajeros interactuaron tanto con el reino animal se produjo la anécdota que da nombre a este capítulo.

Regresando para nuestra localidad después de haber superado con éxito la prueba del viaje y con montones de historias y buenos momentos compartidos, un grito nos despertó de ese momento mágico de intercambio de emociones y sensaciones sobre las visitas, experiencias... que habíamos compartido. Un grito, que después de ver el origen del mismo, fue justificado. ¿Cómo habrías reaccionado si de repente ves que por encima de ti tienes a una atolondrada lagartija explorándote y que tras tu grito de guerra compruebas que sale disparada hacia el conductor del autobús? Y para colmo consigues divisar, en cuestión de segundos, cómo un pequeño ejército de lagartijas inicia su conquista de la parte delantera del autobús. Ante semejante algarabía de gritos, carcajadas y un largo etcétera de reacciones nuestro conductor, para evitar males mayores, detuvo el bus en el primer lugar idóneo para tal emergencia.

Comenzó una doble y ardua labor, primero invitar a nuestros polizones a bordo a abandonar nuestro autobús y a continuación comenzar con las indagaciones de cómo



habían conseguido colarse hasta allí, pues las primeras explicaciones de que ya estaban en el autobús cuando subimos lógicamente no colaron.

La verdadera razón de tener compañeros de viaje improvisados fue sorprendente, una chica del grupo había encontrado un nido de lagartijas y tuvo la feliz ocurrencia de llevárselas consigo en el bolsillo de sus pantalones como si de un souvenir se tratara. Un pequeño descuido de ésta y la impaciencia y curiosidad de las inocentes lagartijas por conocer otro mundo que no fuera el oscuro bolsillo, desencadenó el suceso que os acabo de relatar. Suceso que una semana después de haber regresado volvía a cobrar vida, pues desde la empresa de autobuses nos llamaron para preguntarnos qué número de lagartijas habían soltado por el autobús ya que todavía habían recuperado alguna rezagada.

Ahora tras el paso de más de 20 años estoy segura que a ninguno de los estudiantes que realizan su viaje de fin de estudios se le habría ocurrido semejante trastada. Ahora son otros tiempos, tienen otros intereses y otras prioridades. ¡Cómo han pasado los años!, pero hay una cosa que sigue intacta al paso del tiempo, la ilusión por realizar su viaje de fin de estudios que, con toda probabilidad, les será muy difícil de olvidar.



HAY SENSACIONES QUE NUNCA VOLVERÁN... PERO QUE VAN A ESTAR AHÍ SIEMPRE

Sergio Carriedo González

Es una suerte cuando amigos, viajes, placer, trabajo, motivación, devoción, y los etcétera que tú quieras se juntan para formar algo más que una asociación de estudiantes.

“Enróllate, Viajes y Aventuras” ha sido y es un referente en el panorama leonés durante los últimos 25 años. Tenemos la suerte de tener una asociación que ha hecho posible dentro de lo que son los viajes de estudiantes que muchos jóvenes leoneses pudieran viajar, organizando el total del viaje y haciendo que una gran cantidad

institutos y colegios leoneses que no eran proclives a este tipo de iniciativas se decantaron por hacer el viaje de la mano de gente joven.

Hemos sido unos pioneros en las tan de moda hoy denominadas ONGs, sin ningún otro ánimo de lucro más que el viajar, conocer, y compartir nuestro tiempo y aficiones con los demás. Muchos de nosotros no hemos parado de recorrer Europa, dejando un grupo para coger otro. París, Italia, Centro Europa, Ámsterdam... qué de recuerdos!!

Quiero recordar especialmente el esfuerzo que hicimos mi amigo Alejandro Sacristán y yo, para sacar el mismo viaje en dos centros a la vez, él en Agustinos y yo en el Padre Isla, difícil que dos amigos lo lograran, pues con mucho esfuerzo se consiguió. La primera vez que “Agustinos” hacía un viaje por Europa! Vinieron dos curas, la verdad que estaban completamente perdidos y creo que pensaban que sus chavales iban siempre a misa. Destacar el momento en que en el Barrio Rojo está medio Agustinos metido en el museo del sexo y pensando que son los del Padre Isla uno de los curas lanza la ya mítica frase de “Estos de la públicaaaaa”.

Recuerdo también otro viaje con las ya denominadas “ninja teachers” del instituto Padre Isla que cuando dos personajes de Europa del Este les robaron el bolso las profesoras, en vez de amedrentarse les siguieron por las calles de “Venezia” hasta que con sus gritos de “aquí, aquí, socorro, están aquí los ladrones” llegaron los Carabinieri y los detuvieron.

Una vez en comisaría uno de estos personajes pasándose el dedo por el cuello, amenazó a nuestras queridas “ninja teachers”, en plan “si hablas te rajo”, pero para mala fortuna del detenido lo vio un carabinero, que se puso los guantes y tranquilamente se acercó, cuando estuvo a su lado le calzó lo que viene a ser un hostiÓN de categoría extra, y dijo con toda cortesía “trancuila señorina, sono io qua”, era tal la estupefacción de todos los presentes, que allí no solo no volvió a moverse el malo, sino ninguno de nosotros, no sea que volviera el carabinero!

Un apartado mítico en los viajes de estudiantes han sido los chóferes. Mandamos un recuerdo a Gelo, grande donde los haya, él y sus puros en la ruta León - París han marcado historia.

Hay sensaciones que nunca volverán pero que van a estar ahí siempre...

Ir a Caja España días antes a cambiar francos franceses, francos belgas, florines holandeses... y luego durante el viaje tomar esa última caña antes de dejar un país para acabar con lo “suelto”. Las monedas de un franco o un florín o el billete de 1000



liras siempre han sido parte del recuerdo de nuestros viajes. Todos tenemos alguno de estos billetes italianos en nuestro álbum de fotos intercalado con ellas.

Volver a León y revelar nuestras fotos es otra de esas cosas que hacían especial un viaje. Siempre con cuidado de no meter la pata al colocar el carrete y quedarte sin fotos del viaje!! Esos tiempos ya no volverán.

Era un tiempo sin móviles, sin sms y el whatsapp formaba parte de la ciencia ficción. Lo nuestro eran las llamadas a cobro revertido y el famosísimo “España Directo” y no hablamos del programa de la 1.

Aún cierro los ojos y veo a muchos de nosotros en las cabinas de París llamando a casa por tan singular método.

Las madres de España nos mandaban comida como si fuéramos a la guerra, a veces nos pasamos un pelín, hubo una lata de mejillones que nunca se debió de abrir en la recepción de Juan Pablo II, ¡menos mal que la guardia Suiza andaba al otro lado del pabellón!, por cierto histórica recepción donde mientras iban nombrado a todos los grupos invitados los americanos cantaban, los alemanes rezaban, los españoles más religiosos saludaban con decoro hasta que los alumnos del Instituto Padre Isla gritaron cual hooligans en el estadio.

La cerveza es parte del viaje, es un compañero que permanece para siempre. ¿Quién no toma una Leffe y recuerda Bélgica? Todos hemos hecho la broma de pedir una cerveza en Francia diciendo al “Garçon” “Excuse mua Cabrón” y con la mezcla del ruido de ambiente y poco de acento francés el camarero venía entre nuestras risas. También la comida, los mejillones belgas, los arenques y los quesos en Holanda, en Francia la comida árabe imposible de encontrar en los 90 en León, las pizzas italianas con mozzarella de bufala...

En definitiva, Enróllate ha marcado a muchos de nosotros una manera de vivir, de entender la vida, a los leoneses, a enseñarnos mundo, a no tener miedo a viajar y disfrutar de cada momento. Ojalá los recuerdos de este libro duren 1000 años más.

HISTORIAS DE PROFESORES QUE SOBREVIVIERON A UN VIAJE DE ESTUDIANTES



ASÍ NOS ENROLLAMOS CON “ENRÓLLATE”

Hortensia de Paz

¡Qué bueno que haya fechas mágicas que nos cargan las baterías y ayudan a rescatar vivencias, nombres, rostros dormidos en nuestros mejores recuerdos!

Con retraso me entero del 25 aniversario de la Asociación Juvenil ENRÓLLATE y me dan un esquema para que les cuente, entre otras cosas qué ciudad yo escogería para viajar. No hay duda, yo os llevaría a París, esa ciudad siempre cambiante en la que simplemente con deambular ya tienes el espectáculo asegurado.

Pero me saldré un poco del esquema propuesto para intentar reflejar, a modo de felicitación, mi relación con vosotros, chicos y chicas enrollados en esa asociación juvenil.

Corría el año de 1993. Algunos alumnos de la Comisión del Viaje de Estudios (¡qué importantes eran ellos con sello propio para estampar en sus documentos, papeletas, actividades!) habían participado con el Programa Euroscola organizado por la Junta de CyL en un encuentro con otros jóvenes europeos en Poitiers, Orléans y Estrasburgo. El autocar circunvaló París y quedó en las retinas del grupo la Torre Eiffel, muy a lo lejos, como una golosina que había que conseguir. Aquello marcó, tal vez, el destino para el viaje que se haría en febrero de 1994. Aquel grupo, con Saúl y Sergio a la cabeza, fue realmente el que descubrió la oficina de ENRÓLLATE de la calle Burgo Nuevo. Yo los acompañé alguna vez y, entre todos, se perfiló el itinerario que se convirtió en un clásico de la Asociación durante unos años: París-Amsterdam sin olvidar les “moules de Chez Léon” en Bruselas.

Nos acompañó Andrés Herrero, profesor de Dibujo que, en recuerdo de aquel viaje a París, da permiso a sus hijas para seguir participando en los viajes del Departamento de Francés con ENRÓLLATE. Tampoco yo he olvidado sus magistrales y breves explicaciones en la sala del Louvre dedicada a Delacroix, Géricault, David. “Le radeau de la Méduse” sigue allí; pero, desde aquel viaje, mi mirada al contemplarlo de nuevo es diferente.

Por los comentarios que ha suscitado la foto colgada por Rocío Astorga en Facebook, se deduce que fue un viaje inolvidable para todos a pesar de las gélidas temperaturas con que nos recibió París. Las camisetas con que nos había obsequiado ENRÓLLATE nos daban más frío. Pedíamos gorros y guantes para la edición siguiente.



Y fue lo que muchos adquirieron en un mercadillo cercano al Hotel de Ville en la primera salida que hicimos. Pudimos subir a la Torre Eiffel y acariciar aquella golosina aunque una tempestad de granizo y viento en la segunda planta nos impedía ver la ciudad y el Sena ante nosotros. Eso lo tenemos en foto; pero aquella experiencia de sentirnos vapuleados por las inclemencias del tiempo en lo alto de nuestra Tour Eiffel era impagable...

Y no podía faltar un incidente accidentado. Creo que fue Alejandra la que resbaló al salir de la bañera y se cortó en un dedo del pie, según la versión oficial que llegó a nosotros. La sangre es tan escandalosa... Urgencias nocturnas en una clínica de la zona, curas y, al día siguiente, visita privilegiada a Eurodisney en silla de ruedas...

En el día dedicado a los Países Bajos, había que hacer alguna gestión en la clínica. Un grupito tenía ganas de visitar Versalles. Así que nos repartimos y yo preferí quedarme en París pues no me seducía la ruta que se preveía con niebla y frío. Y siempre me seduce caminar sin demasiado rumbo en esa ciudad, hacer eso que en francés se dice “flâner” aunque sé que mis propuestas dejaban para el arrastre a alumnos y monitores. (- Hortensia, ¿qué tenía el pollo que comiste?, me preguntó un alumno. Tardé en comprender que consideraba que aquel plato era fuente de una energía especial... Y es que París siempre me da un impulso muy especial)

Coger metro y tren hasta Versalles era una buena experiencia para los alumnos que disfrutaron con la visita y el paseo por los jardines sin flores y con las estatuas y fuentes enfundadas. Se portaron tan bien que los acompañé a la patinoire Pailleron en París 19. Allí los dejé con mil recomendaciones pues ya había sufrido algún percance de alumnos y profesores en pistas de hielo. Lógicamente, me quisieron dar un susto y, cuando me acerqué de nuevo a recoger al grupo, uno simuló tener un brazo en cabestrillo; pero con cara demasiado alegre para que me diera el infarto. Regresamos al hotel en metro en simpática charleta. El grueso del pelotón, con Luis Domingo y Andrés de capitanes, regresó tarde con el recuerdo de unos patos “patinando” en los canales helados de Amsterdam.

El tiempo suavizó un poco y más de uno metió sus pies en el mar al regreso, en la parada de Biarritz. Los chicos y chicas de aquel viaje siguieron en contacto con la Asociación Juvenil y sé que Sergio Carriedo pasó a formar parte de los avezados monitores de la misma.

La venta de las papeletas de ENRÓLLATE se convirtió en una costumbre en los siguientes años en el Instituto “Padre Isla”. Pero, por diversas circunstancias, incluida una ausencia de seis años en el extranjero, yo no volví a viajar con Luis Domingo y

sus monitoras y monitores hasta el 2005. Mi compañera Teresa Rodríguez y yo ya habíamos hecho algunos viajes más a Francia con destinos e itinerarios distintos y con la responsabilidad de trato con los conductores, distribución de habitaciones, gestiones con el seguro de viajes, noches en los hoteles... Así que optamos por intentar la vía de viajar con ENRÓLLATE. Creo que fue una sabia decisión. Aunque seguíamos teniendo toda la responsabilidad, los monitores aligeraban tremendamente los percances en los que seguíamos implicadas; pero siempre “éramos más para repartir la carga”: un autocar averiado y cuatro conductores distintos en cuatro días, cambio de autocar, aviso de recepción de alumnos que salen de paseo por la noche –y se sientan en el patio posterior del hotel a charlar, pero ¿cómo saberlo?-, gripes, mareos... Casi siempre todo terminaba bien y era una experiencia más para contar al regreso y ayudarnos a mejorar el viaje siguiente. En uno de los últimos viajes a París, Inés dejó el bolso al cuidado de sus compañeros de mesa mientras iba al servicio. Al regreso, comprobó que su bolso no estaba. La declaración en la Comisaría del barrio de la Bastille se prolongó durante una larga hora. Inés se defendía muy bien hablando francés e inglés; pero el policía no lo hacía tan bien con el teclado del ordenador y con la complicada sintaxis francesa. De regreso a León, aquella declaración de robo, se convirtió en una clase temática.

En esa nueva etapa, comprobé la maestría que Luis Domingo y su avezado equipo iban adquiriendo. En 1994, yo guiaba o asesoraba en alguna ocasión a Luis Domingo en París. En el 2006, 2008..., ellos nos descubrían nuevos itinerarios, controlaban al milímetro las entradas a museos y monumentos, las paradas de los autocares, los tacógrafos y descanso de conductores que yo nunca entenderé...

Ya jubilada, he participado en algún viaje más con mis compañeras del Departamento de Francés. Siempre el humor hacía llevaderas aquellas largas horas de autobús. No olvido el dicho de Teresa Rodríguez que me hacía pisar tierra cuando yo me iba por la nubes hablando del “Arte de Viajar” de Montaigne: Dicen que el viajar ilustra ./Yo me sonrío y me callo./ Por más vueltas que dé el burro,/nunca llegará a caballo. Creo que los chicos de ENRÓLLATE no han llegado a ser caballo porque nunca han sido burros sino lince que ayudan a despertar y madurar a los adolescentes. Y eso es un modo de ser generoso, como nos aconsejaba mi padre con otro refrán que forma parte también de la literatura de nuestros viajes: Hombre viajero, ni mísero ni misero.





BUDAPEST 2008

Octavio Francisco Correonero

Desde siempre me ha gustado viajar, ya que los viajes constituyen siempre experiencias formativas. Viajar implica recorrer, conocer y explorar, además cuando el viaje se hace con el instituto, esta experiencia educativa se convierte en una oportunidad, tanto para estudiantes como para profesores. Se aprende a convivir con otros, a cumplir roles diferentes y a revitalizar las relaciones desde una perspectiva distinta.

Entre los muchos viajes de estudios realizados a distintas ciudades quizá una de las más bonitas sea Budapest. En ella estuvimos por primera vez en Marzo de 2008 y quizá por ello nos impactó más. Entre sus muchos atractivos están sus edificios históricos, las orillas del río Danubio, su intensa y rica vida cultural, además de sus 80 fuentes geotermales (forman el mayor sistema subterráneo de agua termal en el mundo), su sinagoga (la segunda mayor del mundo) o el edificio del Parlamento (el tercero mayor del mundo).

Veníamos de Praga ciudad bonita donde las haya y rápidamente nos acomodamos en el hotel, un poco alejado del centro pero muy aceptable y nos acercamos al centro en tranvía como toma de contacto de la ciudad. En esta toma de contacto nos quedamos por los alrededores de la Avenida Andrassy muy cerca del Danubio, con un primer impacto muy positivo de la ciudad. Después de esa noche de hotel, bastante tranquila por cierto, al día siguiente empezamos el recorrido de la ciudad.

Empezamos la visita directamente por el barrio de Buda, donde subimos caminando hasta alcanzar el castillo de Buda (Palacio Real) del siglo XVIII residencia del emperador austro-húngaro Francisco José y su esposa Elisabeth (Sissi). Luis Domingo aprovechó para contarnos algunos entresijos de la vida privada de la Emperatriz Elisabeth y Francisco José, emperador húngaro entre 1867 y 1916, hablándonos de sus misterios, puertas ocultas y amantes que tuvo la pareja real durante el Imperio Austro-Húngaro.

Paseando por esta zona encontramos el Bastión de los Pescadores, una espectacular terraza de estilo neogótico y neorrománico de finales del s. XIX, situada junto a la Iglesia de Matías, con grandes vistas sobre el río Danubio y la zona de Pest.

Por la tarde y ya en Pest, caminamos por la Avenida Andrassy pasando por la sucesión de mansiones de estilo neoclásico y neorrenacentista hasta llegar a la Plaza de los Héroes como uno de los lugares más emblemáticos de Budapest. Al lado de la plaza se encuentran los impresionantes baños Széchenyi. Unos años más tarde en el viaje de estudios de 2013 y con unas temperaturas gélidas, -8°C fuimos a ellos y pasamos uno de los momentos mejores del viaje, pues nos llamó mucho la atención sus piscinas al aire libre con la temperatura del agua a 38°C y el contraste con la temperatura exterior (en mi opinión mucha mejor esta opción que los baños Gellért). Lo que no cabe duda es que su visita es muy relajante y divertida.

Rápidamente nos fuimos al hotel y después de una breve pausa volvimos al centro para hacer un paseo en barco por el Danubio. Esta es una de las actividades que no os debéis perder. Además de ser espectacular, te haces una idea global de la ciudad. Nosotros tuvimos la suerte de tener una guía en español, una chica que estuvo de Erasmus en España. Las vistas son espectaculares: el parlamento, el puente las cadenas, Hotel Gellért, Palacio Real y un largo etc. Y a ritmo de música de vals de Strauss, hasta algunos alumnos y alumnas se soltaron a bailar en la cubierta del barco.

El Parlamento de Budapest, en este viaje no lo pudimos visitar. Es el edificio más representativo de la ciudad y uno de los más famosos de Europa, asimismo es el tercer parlamento más grande del mundo. En sucesivo viajes, lo visitamos y es una de las visitas más interesantes para hacer en la ciudad.

Al día siguiente fuimos en un tren de cercanías a un pueblecito muy turístico y bonito llamado Szentendre (San Andrés). Lugar preferido como residencia de pintores, artistas y artesanos. Las casas y calles son en sí arte. Todo el pueblo lleno de tiendas y hay un museo al aire libre como representación de la arquitectura húngara.

Ya por la tarde teníamos mucho interés en visitar el balneario Gellért, un complejo termal que ocupa un precioso edificio de estilo Art Nouveau, construido entre 1912 y 1918. Las piscinas están decoradas con bonitos mosaicos. Este es quizás el complejo más conocido de Budapest (aquí se rodó un antiguo anuncio de cuerpos Danone que muchos recordaréis).

Volvimos al Hotel y ese día contratamos un autobús para ir a una discoteca situada en la isla Margarita. El impacto de esa discoteca VIP fue enorme por lo inesperado; chicos y chicas bailando en trapecios, terrazas, barras. Profesores y alumnos no sabíamos para dónde mirar (años más tarde volvimos a este mismo lugar pero ya había decaído totalmente) y a las 2 se acabó, teníamos el bus para volver al hotel.



Al día siguiente partimos para Viena donde teníamos el vuelo de vuelta a España.

Entre las anécdotas curiosas de este viaje una fue:

Un alumno nos viene con un ojo todo rojo diciéndonos que se le había clavado una lentilla en el ojo. Después de mirarlo bien y no encontrar nada decidimos llevarlo a un hospital a ver qué le pasaba. El médico después de mirarlo bien dijo que no tenía nada y que solo lo tenía irritado; “casi lo fulminamos”.

Durante este viaje, como en casi todos siempre los alumnos se caracterizan por dormir más bien poco y algunas veces incordian algo por la noche, aunque eso sí, se suelen portar ¡¡¡suficientemente bien!!!. Durante el día y en los desplazamientos de autobús entre ciudades éramos los profesores los que incordiábamos y no los dejábamos dormir, aun a costa de que no les pareciera demasiado bien. Estoy muy agradecido de la colaboración de los monitores en la resolución de cualquier problema, ir a un hospital, embajada, Policía, llamar al seguro, etc. Gracias Enróllate.

También con los alumnos, pues ante una situación complicada, con varios alumnos con problemas de fiebre muy alta y llevarlos a urgencias, nos dijeron que si nos teníamos que quedar en el hospital, estuviéramos tranquilos pues en el Hotel todo iba a estar en orden.



31 de Marzo de 2013: NEUSCHWANSTEIN!!

Mamen del Blanco Fernández

En la Semana Santa de 2013, el Departamento de Alemán de la EOI de Ponferrada organizó un viaje de cuatro días al sur de Alemania en el que participaron 36 personas, entre alumnos de la Escuela y sus acompañantes. El destino concretamente fue München, capital de Bayern que visitamos de día - y de noche -. Y para aprovechar al máximo la estancia, también incluimos en el programa excursiones a Innsbruck (Austria) y al famosísimo castillo de Neuschwanstein, así como la visita al campo de concentración de Dachau.

Para el tercer día teníamos organizado el viaje a Neuschwanstein y aunque el día anterior habíamos estado pendientes del tiempo y habíamos visto que la previsión era de nieve, nadie se lo creía, o más bien, nadie quería creerlo. Entonces cuando amaneció y lo vimos todo blanco nos dimos cuenta de que “los del tiempo” habían acertado. Habíamos tenido que madrugar mucho, como en toda excursión que se precie, y cuando montamos en el autobús y nos vimos en medio de la carretera con un trayecto por delante de unas dos horas y descubrimos que nuestro vehículo era el primero que abría camino, empezamos a preguntarnos si llegaríamos al castillo sin ningún percance. Además nuestro conductor nos explicaba que no era normal que a esas alturas del año cayera una nevada de esas características.

Recuerdo que le pregunté cómo se decía “ventisca” en alemán, es decir cómo se decía cuando nevaba y hacía viento al mismo tiempo, que era lo que veíamos a través de las ventanillas y él me respondió: ¡tiempo de mierda! (Mistwetter!!)

Por fin llegamos a Hohenschwangau, en las inmediaciones del castillo y al recoger las entradas que habíamos reservado, nos enteramos de que el servicio de autobuses que suben hasta la puerta y que evitan al turista un camino a pie de 1,5 Km por una cuesta más bien pronunciada, ¡se había suspendido debido al mal tiempo!

Así que ni cortos ni perezosos comenzamos a caminar a pesar de que nevaba copiosamente y de que el suelo estaba prácticamente helado. Nos agarrábamos unos a otros en algunos tramos para no caer, porque no todos llevábamos el calzado adecuado. Nadie se quejó, todo lo contrario, los “ayes” eran para expresar: “Ay qué bonito está todo”. Y aquí cabe decir que es cierto que estaba todo precioso, pero estábamos al pie del castillo y no lo veíamos por la niebla que lo envolvía. Hasta prácticamente no estar a las puertas, el sueño del Rey Loco, parecía eso, algo imaginario.

Después de la visita al interior y de tomar algo calentito para recuperar fuerzas nos quedaba el descenso, que aunque no era del Everest, no nos parecía mucho más sencillo. A muchos de nosotros nos llegó la salvación cuando vimos que autobuses no subían, ¡pero sí carros tirados por caballos! Así que el descenso terminó siendo hasta romántico.

Ya en el autobús recuerdo el comentario de dos alumnas de la Escuela con sendos libros de fotografías del lugar compradas en la tienda de recuerdos diciendo: “Pues sí que debe de ser bonito este castillo”, porque realmente por fuera, sólo pudimos intuirlo.

Pero como he dicho anteriormente, el espíritu del grupo fue muy positivo y todos se prometieron a sí mismos volver algún día.

Y esto dicho en la falda de la montaña donde se erige Neuschwanstein.



SAN REMO

Marisol Tagarro

San Remo, 22 h, última noche en hotel de una excursión a Italia.

Un grupo de unos 20 alumnos está castigado por una profesora a no salir del hotel una vez alojados en él. La hazaña que motivó el castigo se había producido la noche anterior.

En la ronda nocturna del hotel, para constatar que las normas se cumplen, se oye, en una de las habitaciones, un jolgorio. La profesora llama a la puerta identificándose y solicitando su apertura ¡Se hace un silencio absoluto!, pero nadie abre, nadie responde. Reitera la llamada una y otra vez, pero, nada se oye, nadie responde.

Indignada por el desacato a su autoridad, además del quebrantamiento de las normas, decide, que aquellos alumnos no se van a salir con la suya. Para ello se posiciona, pegada a la pared, del lado de la puerta que está la cerradura, ¡hasta cuando sea necesario!, porque tarde o temprano ¡tendrán que salir!

Al cabo de 40 o 50 minutos, durante los cuales sólo se oía un leve bisbiseo, observa que la manivela de la puerta empieza a moverse lentamente, la puerta comienza a abrirse con todo cuidado centímetro a centímetro, sin el menor ruido. Desde la habitación a oscuras, la minúscula ranura permite vislumbrar un pasillo libre de peligro, no se ve a nadie y la ranura se hace más y más grande, hasta que permite asomar el pie de uno de los alumnos. En ese momento... ¡zas!, ¡quieto!, de un giro rápido, la profesora sujeta al alumno con una mano y a la puerta con otra, de forma que no pudiese cerrarla. ¡Da la luz! Allí estaban todas aquellas caras atónitas, boquiabiertas, como si hubiesen visto un fantasma. ¡Cómo iban a sospechar que después de tanto tiempo, la profesora iba a permanecer allí esperándoles!

Además de una monumental filípica en el momento, se les prometió un parte de incidencias personalizado a su vuelta al instituto y el consabido castigo.

¡No se imaginaban cómo de duro iba a ser aquel castigo! En los bajos del hotel, donde pernoctamos el último día, había una pizzería, desde la que subía un exquisito olor a las habitaciones y un ruido agradable provocado por las risas y bromas del resto del grupo. Por mucho que cerrasen las puertas el olor subía y subía. Algunos decían ponerse malos de inanición, pues no se habían aprovisionado de nada para la cena. La profesora, aunque consciente de que provisiones sí tenían, para aliviarles el sufrimiento, les dejó bajar, eso sí, uno a uno, a comprar algo en la pizzería, además de observar el ambiente que no compartirían.

Seguro que aquella noche ¡no se les olvidará nunca!, a la profesora tampoco, que cenó un bocadillo paseándose por los pasillos.

¡No hizo falta más ronda aquella noche!



ESOS VIAJES CON 1º DE BACHILLERATO

Luisa M^a Lorenzana García

Siempre es sorprendente un viaje de fin de curso con alumnos/as de 1º de bachillerato. Ellos llevan energías suficientes para no dormir durante los días que dura el viaje.

Los ingredientes necesarios para tener éxito son: paciencia, ganas de no dormir e ilusión por visitar todo lo posible. Además del ingrediente fundamental que es llevar de acompañante a un monitor como Luis Domingo o cualquier otro de la asociación Enróllate.

Hace unos años la promoción decidió ir a Italia. Pasábamos en barco y luego autobús por todas las ciudades hasta llegar a Carcassonne en Francia y vuelta a nuestra Ciudad.

Tengo que confesar que el viaje en barco me aterraba, cuando comenzamos a embarcar había miles de personas, camiones, coches, los alumnos estaban felices, la experiencia era fabulosa, además había discoteca en el barco.



Cuando llegamos a Italia, autobús y comienzo de las visitas. Roma, Florencia, Venecia, Pisa para ellos todas las ciudades grandiosas, únicamente se dormía en el autobús.

Tantas horas juntos hacen que la convivencia sea total, que hablemos con esos alumnos que nunca dicen una palabra, que te rías con los que a cada cosa le sacan algo positivo. Ves las diferencias de gustos, de personalidad, etc.

Pasamos por San Remo antes de llegar a Carcasonne. Los alumnos solo querían ir al hotel, charlar en sus habitaciones y nosotros, los profesores, estábamos agotados, pero queríamos salir a cenar y poder disfrutar de la última noche del viaje.

Aún recuerdo la entrada en una de las discotecas donde sonaba espectacularmente aquel VOLARE de Domenico Modugno. Queríamos bailar pero las piernas no respondían, parecíamos zombis andantes. Era imposible, el cansancio se apoderaba de nosotros. Finalmente y a pesar de la música y las ganas de disfrutar tuvimos que abandonar la sala e ir a dormir.

Está claro que 16, 17 años solo se tienen una vez en la vida. Para los que tenemos otra edad el descanso se hace necesario.



YO SOBREVIVÍ A TRES...

Amalia Vijande Martínez

Yo no sobreviví a un viaje de estudiantes... ¡Yo sobreviví a tres!. Entre los años 2004 y 2007 acompañé como profesora a tres grupos de estudiantes del Instituto Padre Isla de León en sus viajes de primero de bachillerato a París-Bruselas, Italia y Centroeuropa (Praga y Viena). La tradición entonces mandaba que los viajes del instituto se organizaran junto con los chicos de Enróllate, y eso hacía posible que incluso profesoras novatas como era yo entonces nos atreviéramos a formar parte del equipo de responsables de semejante aventura.

Y es que mover a casi cien chavales de 16 y 17 años sedientos de aventuras por Europa en un par de autobuses puede no parecer, a priori, el plan perfecto para unas vacaciones tranquilas y relajadas. Y no lo es. Han pasado unos cuantos años ya desde entonces, y en las anécdotas que recuerdo se mezclan los protagonistas y los destinos, y se difuminan los detalles, pero todas tienen en común las risas, los sustos, los nervios, el cansancio enorme y la emoción.

También la falta de sueño: recuerdo un viaje de ida, creo que a Italia, en el que profesores y monitores sufrimos una noche entera en vela porque las canciones, los juegos y los gritos de los chicos no cesaron hasta la primera parada, muchas horas después en la Costa Azul. Evidentemente, esos mismos chicos que a la ida no nos dejaron dormir no tuvieron problema para aprovechar cada segundo de autobús durante el resto de la semana para recuperar el sueño de esa noche y de todas las demás noches en vela en el hotel. Los adultos del viaje dudábamos entre ser buenos y dejarles descansar o ser malos y amenizar sus siestas diurnas con la música a todo volumen en la radio del bus, porque... ¿alguien ha probado a despertar tras dos horitas de sueño post-fiesta a cien adolescentes para hacer turismo cultural de buena mañana?

Y es que los viajes de estudios se convierten en una carrera constante para escapar del sueño acumulado: las noches se van en carreras, portazos, encuentros clandestinos en habitaciones atestadas, risas y gritos ahogados (o no tanto) para no alertar a los profes y a los vecinos del hotel. Y claro, los días recorriendo ciudades se hacen duros, durísimos. Creo que hay alguien que todavía nos odia (a los profes) por hacerle subir tooodas las escaleras que llevan al Castillo de Praga cuando aún no se habían disipado los vapores de la fiesta hotelera.

Revisando ahora los cientos de fotos que volvieron de esos viajes, me doy cuenta de que estos tres recorridos me permitieron en tres años recorrer media Europa por carretera y acumular un montón de experiencias inolvidables. Aunque quizá la compañía de casi cien estudiantes no es la más cómoda a la hora de recorrer una ciudad, sin duda es la más variada y entretenida: en París la comitiva del viaje a París tardaba en moverse nada menos que 35 minutos, desde que llegaba el primero de la fila a que por fin aparecía el último. Y te permitía descubrir, por ejemplo, que en la Ciudad de la Luz es perfectamente posible encontrar en cualquier sitio una panadería que calme las angustias de algún joven leonés preocupado por no tener almuerzo ese día (¿alguien puede concentrarse en las maravillas de los Campos Elíseos con la incertidumbre de no saber dónde comprar una barra de pan? O que es muy difícil, pero no imposible, meter a cien personas en un vagón de metro de una sola vez, antes de que



arranque. Casi seguro que esta ha sido una de mis únicas incursiones en los deportes de riesgo.

La dificultad de mover un grupo tan grande de personas se combinaba con los problemas derivados de los programas y los horarios. Como cuando tuvimos que visitar el Louvre en hora y media, o estirar la visita a la Grand Place de Bruselas durante varias horas porque los autocares no podían recogerlos antes. O las carreras del grupo de profesores que nos despistábamos en nuestros ratos libres por las ciudades, porque, cómo nos vamos a perder nosotros que somos los profes... y nos perdíamos (así recuerdo por lo menos una carrera terrible por las laberínticas calles de Brujas, y otra en Siena). Y los aplausos irónicos de los alumnos que, formalísimos, estaban esperándonos puntuales en el autocar a la hora acordada.

Recuerdo también del viaje a Italia el caos de enfermedades diversas que nos hicieron llamar al médico para atender a 15 alumnos al menos en Florencia y Roma, que consiguieron que aprendiéramos la palabra italiana que nos perseguiría durante ese viaje: paracetamolo. Paracetamolo para todos, cajas enteras, para luchar contra fiebres, toses, dolores varios y mareos. Y las profesoras en la cola de entrada del Coliseo repartiendo medicación como en un asilo: “¿A quién le toca el antibiótico?”, “¿Quién se tiene que tomar el Paracetamolo?”, “¿Tienes fiebre?” “¡Profeeee! ¡Que Fulanita se desmaya!”

La anécdota estrella de mis viajes quizá sea la que ocurrió una noche en el viaje a Italia, cuando el autocar que tenía que recogerlos de la discoteca tras unas horas de fiesta nos dejó tirados... a kilómetros de nuestro hotel y sin saber exactamente cómo conseguir llegar allí sin disponer de nuestros autocares que estaban haciendo la pausa reglamentaria entre jornadas de viaje. La informalidad de nuestros anfitriones italianos de aquella noche se compensó con la de los carabinieri que firmaron un papel (en una hoja en blanco sin membrete ni ningún tipo de identificación oficial) que nos “autorizaba” a saltarnos la parada de los autobuses y el límite de plazas para volver al hotel, solo un par de horas antes de comenzar las actividades del día siguiente. Seguro que hubiera sido muy interesante encontrarse algún control policial en aquel viaje de vuelta y enseñarles el “salvoconducto” aquel. ¿Qué sería de aquella denuncia que firmamos esa noche? Y lo que es más importante, ¿se acordará el policía italiano de la invitación a venir a León que le hizo Luis Domingo?

Y por último, al regreso de los viajes, las sensaciones siempre eran las mismas: mezclados con el cansancio infinito acumulado en una semana larga de aventura, el vacío de quedarse de repente sin ese montón de gente que había revoloteado

alrededor durante tantos días, y el alivio de que, contra todo pronóstico, todo había ido bien y habíamos vuelto los mismos que habíamos salido (y en el mismo estado). Y lo mejor de todo, un puñado de amigos (compañeros, profesores y monitores) con los que volver a coger un autobús, a cualquier sitio, en cualquier momento.



PARÍS, CIUDAD DEL AMOR

Diana Martín González

Dicen que París es la ciudad del “amour”, para mí, esta ciudad ha quedado marcada como el destino de mi primer viaje escolar. El viaje lo organizamos con alumnos procedentes de la Escuela Oficial de Idiomas de Ponferrada, todos adultos, y para ello contamos con la asociación Enróllate que se ocupó de todos los preparativos. Fue uno de mis mejores viajes, tanto desde el punto de vista cultural como personal y necesitaría escribir un libro entero para poder contar todas las anécdotas del viaje, pero me voy a limitar a dejar constancia de una sola: la visita al Louvre, quizás no es la más graciosa pero es la que mejor recuerdo.

La visita estaba prevista para la mañana del sábado pero habíamos cambiado el itinerario para poder hacer una visita tranquila ese mismo día por la tarde. Después de hacer unas cuantas compras en el barrio de la Défense, llegamos al Louvre ansiosos por descubrir todas las culturas que allí se conservan. Mientras guardábamos cola para pasar el control de seguridad los nervios y el cansancio afloraban, así como el miedo a perder todas las navajas multiusos que algunos tenían en las mochilas. Pero todos los miedos y nervios se desvanecieron cuando nos dieron una entrada de grupo y a coste cero para retroceder en el tiempo y vivir los años de civilización y de cultura allí conservados. ¡Eso significaba que debíamos hacer la visita todos juntos! ¡Qué locura! Así que me atavié con un foulard naranja, a modo de india, para que todos pudieran verme y seguirme. Empezamos el regreso al pasado. ¡Mesopotamia! La verdad es que la primera visita fue interminable, y eso que sólo podíamos ver los restos



de las murallas, pero el hecho de tener que permanecer todos juntos, en grupo, era un caos, entre los que iban al baño y duraban horas, los rezagados, porque querían sacar fotos, los charlatanes que se entretenían y no avanzaban, parecía que nos habíamos quedado encerrados en las murallas y no podíamos avanzar ni en el tiempo ni en el espacio. Por este motivo, decidimos tomar la difícil decisión de dividir el grupo y de este modo, cada uno podía hacer la visita a su gusto y elegir aquellos momentos de la historia que quería revivir. Y ésta fue la única manera de poder admirar la belleza de algunas de las obras maestras que nos ha dejado el paso del tiempo. La visita culminó con unas cuantas caras llenas de admiración y alegría por todo lo que se acaba de vivir allí dentro. Cabe decir también, que algunos alumnos decidieron terminar la visita antes de tiempo para poder echar una siesta...

Si estáis pensando en hacer un viaje para descubrir las diferentes culturas y no sabéis dónde ir, yo os recomiendo París, no sólo por ser una de las ciudades más bellas que conozco sino también porque como ya os he dicho antes, algunos de sus monumentos encierran leyendas y civilizaciones que os harán retroceder en el tiempo. Bon voyage mes amis!



EXCURSIÓN PARÍS-PAÍSES BAJOS

José Antonio Ferrero Vilariño

Ya para comienzo del viaje, no parecía que iba a ser todo lo feliz que uno se quisiera imaginar. Dos autocares con todas las comodidades, que para un viaje de más de 1200km de una tirada, y ¡¡¡zas!!! uno de ellos, qué casualidad, se rompe el día anterior y no hay recambio para la patata que nos ponen. En fin, corramos un tupido...

Llegamos por fin a nuestro querido y bien amado hotel, el Hotel Campanille en la Avenue Roger Salengro, nº 885, en Chaville, al justo lado de París, (eso quiere decir que estábamos del centro a un tiro de escopeta pasado de largo).

Después de una acomodación de las chicas y de los chicos en las respectivas habitaciones, adjudicadas con lápiz y papel días antes en la mesa del despacho, (aunque

después cualquier parecido con la realidad pudo ser mera coincidencia) decidimos tomar un pequeño ágape, y, sorpresa... En el hotel no había na de na... estaba la cocina cerrada, ¡joooo! pues ale, a ver qué comprábamos, pues ni la cena del día anterior (en San Sebastián a base de pinchos, escasillos y algún que otro chacolí) ni la comida muy trivial en ruta, habían dejado en nuestros cuerpos reservas como para poder aguantar hasta el día siguiente y nos dispusimos a arrasar con el primer supermercado que nos encontráramos por delante, unos sobres de jamón York, de pechuga de pavo, unos sándwiches, unos..., unas cervecitas... Y arreglados hasta el día siguiente.

Pues no, no podía ser que nos encontráramos con un súper a la primera, todo estaba cerrado... y sólo fuimos capaces de encontrar una tienda regentada por un hombre musulmán. Persona muy atenta y que nos ayudó en todas nuestras búsquedas de lo que deseábamos que fuese una gran cenorra, así que nos tuvimos que conformar con unas latas variadas, eso sí, de sardinas en aceite, sardinas con tomate, sardinas con limón, sardinas en escabeche... Bueno, de todas clases y creo que también había una de mejillones, unas bolsas de patatas fritas y una barrita de pan, eso sí, por supuesto de cervezas con alcohol nada de nada... ¡Mecachisssssss! Sólo cerveza SIN, que para eso era una tienda de religión musulmana... Pero bueno, Ludo y yo nos dijimos, se lo decimos al hombre del hotel y seguro que nos sirve una cañita.

Pues eso, nosotros cargados con nuestras bolsas “pal” hotel.

- Buenas, mire Ud. Sr, somos de la excursión que acaba de llegar de España, apenas hemos comido, no hemos cenado, hemos tenido que salir de compras y apenas hemos encontrado nada, solo esto en esa tienda de un poco más arriba a la derecha (no queríamos decir que era la del hombre musulmán, no sé por qué). ¿Nos podría dejar un sitio donde poder comer esto y sería a la vez tan amable de ponernos un par de cañitas? (Que por supuesto fbamos a pagar)

- Pues no. Miren Uds. No se puede servir bebidas alcohólicas a partir de las...

- Pero, buen hombre, venimos de un viaje muy largo, estamos muy cansados, hambrientos y sedientos, somos ya más que mayores de edad y total nadie se va a enterar por una cañita de na...

- No, no se puede, está prohibido (en días posteriores creo que con una propinilla levantaron la prohibición para nosotros), pero, si tanta sed tienen, les puedo vender una botella de agua...

Día siguiente por la tarde, llegamos de la excursión correspondiente y uno de los chicos con “cosillas “en la barriga, dolores, retorcijones... Pues nada, Ludo:



- Que nadie se preocupe, que tenemos un megaseguro y en nada está aquí el médico.

Ciertamente en muy poco tiempo llega el galeno que visita a nuestro enfermo y, después de una completísima exploración, le receta unos medicamentos.

- Vale, pues ya está todo resuelto, compramos los medicamentos y que se los tome el pobre chico.

- Buenas noches, (En recepción del hotel) queríamos saber dónde está la farmacia para poder adquirir estas recetas médicas.

- Ummm ¿A estas horas? Pues sólo en la farmacia de guardia. Esperen que les miro. Sí, sí, tienen que ir a... (un pueblo de al lado que no recuerdo) y para que les atiendan en la farmacia, previamente hay que avisar a la policía de que van a ir a por las recetas.

- ¡Ehhhhh! ¿ a la policía? ¿Pero y eso por qué? (ya sé que es una pregunta algo estúpida, pero fue lo que nos salió)

- Pues porque es la norma.

- ¿Y a cuánto nos queda de aquí? ¿Podemos ir en autobús? ¿Quizás en metro?

- No, no, no hay ni autobús ni metro.

- Bueno, pues entonces... ¿nos puede llamar un taxi? Gracias

Ludo y yo nos vamos a la farmacia. Llegamos, le pedimos al taxi, que nos espere para regresar al hotel; ya está la policía, entra con nosotros, mostramos las recetas y ¡agradable sorpresa!, lo que nos han recetado no lo tienen. (Ya sé que eso se llama acertar a la primera y tener suerte, que claro con lo que nos esperaba por venir...)

- ¿Y dónde lo podemos comprar? Es que es una urgencia.

- Pues miren, (nos indica el farmacéutico) a estas horas (y dale con el y a estas horas, como que nosotros no tuviéramos reloj) la única farmacia abierta está en los campos Elíseos.

Bueno, por lo menos nos alegramos de que el taxi siga en la puerta, y, ya dentro, nos dice que si regresamos al hotel; le pedimos que nos lleve hasta la parada del metro de Pont de Sevres, porque tenemos que ir hasta los Campos Elíseos a la Farmacia Malesherbes (parece que con la noche que llevábamos, el nombrecito se estaba cachondeando de nosotros), que está al lado de la parada del metro de George V.

Claro, entre idas y venidas, el tiempo vuela y ya pasan de las 23 horas. Cogemos el metro corriendo, llegamos a la farmacia, corriendo, regresamos al metro, corriendo, no sea que nos lo cierren. Parecíamos Forrest Gump.

En el metro y a esas horas, pues es de imaginar, toda la clase de tropa marinera que viajaba, nosotros un poco, sólo un poco, acojonados.

Qué bien que ya hemos llegado a nuestra parada de Pont de Sevres, (es que era la más cercana a nuestro hotel); ahora ya sólo nos queda por coger otro taxi y esos 7km de nada que nos separan los podemos hacer en un pis pas.

¡Ja!, ¡Ja!, ¡Ja!, ¡Ja!... el día no había terminado. Ni un puñetero taxi. Y cuando digo ni uno, es ni uno.

Bueno, aquí he mentido un poco mucho. Taxis por doquier, en los tres carriles que tenía la calle, y a esa horas sólo había que taxis, y además ¡¡¡VACÍOS!!!, pero todos en sentido contrario. Los parábamos y les decíamos a Chaville y nos decían:

- Lo siento, sólo centro de París. (Pero con su acento, lo sientoooo, sólo centoooo de Paguisssss)

¡Jolines!, que nosotros sólo queríamos la otra dirección y ya no nos importaba pagar lo que fuese, pues no, si es que..... (Reserva de opinión por no encajar en el contexto).

Andando, andando... 5 km andando, más de una hora con un frío... y casi sin ropa, total solo íbamos a la farmacia de guardia y en taxi (luego dicen que en León tenemos frío...)

Nos armamos de paciencia y con toda nuestra alegría, le digo a Ludo:

- Ludo, ¿y si cuando lleguemos el chaval se ha puesto bien o no quiere tomar los medicamentos?

Me da una mirada, cara de asesino en potencia...

- Si se ha puesto bueno, los toma por... Y si no los quiere tomar, llamamos a sus padres, que se nos ha perdido, y lo tiramos al Sena lastrado para que no lo encuentren nunca.

El chico, no estaba mejor y sí se tomó los medicamentos.

José Antonio Ferrero Vilariño. Fue acompañante de los alumnos del IES Padre Isla en el curso 2004 / 05 a París. Con visitas a Brujas y Bruselas. Ha sobrevivido.



LEÓN-PARÍS, DIECISIETE FARIAS

Andrés Herrero Alonso

De sobra sabes que no miento cuando digo que eran diecisiete farias las que se fumaba entre León y París el conductor del autobús que transportaba al grupo de avezados viajeros que partiendo desde el Instituto Padre Isla, sobre las tres de la tarde, llegaba a las puertas de París hacia las diez de la mañana del día siguiente, con un cargamento humano de párpados a media asta, rodillas crujientes y espaldas ateridas, pero con el espíritu rotundo y pleno de ilusión. Era a principios de los noventa. En esa época el mundo estaba aún por descubrir y nosotros íbamos a por él.

Diecisiete farias. Se dice bien. Con un pequeño extractor en la ventanilla, pero una detrás de otra: Burgos, San Sebastián, Burdeos, Poitiers, Orleans,... A veces, antes de visitar París, íbamos directamente a Ámsterdam, pasando por Brujas, Bruselas y Rotterdam. Casi todo de un tirón. Sin alivios ni concesiones, solo respaldados por nuestras ganas de ver, de sentir, de conocer y de estar en ese otro mundo como es un viaje de estudios a un lugar suficientemente lejano y diferente.

Yo disfruté mucho de esos recorridos en la medida de que al principio también eran nuevos para mí, y más tarde, porque revivía esa ilusión primera en los ojos y en los anhelos de los alumnos. Por tanto no podría decir, “yo sobreviví a un viaje con estudiantes”, pues nunca los entendí como una cuestión de subsistencia sino como un acopio de experiencias personales y profesionales, cierto que no todas agradables, que hacen que aún perdure en el tiempo un recuerdo amable de aquellos momentos.

Al acabar uno de los viajes, un compañero escribió un informe de diez páginas titulado “El viaje oculto”, donde se refería, como con sorpresa, a los dos viajes que se desarrollan en este tipo de actividad: uno, el que se organiza desde el centro de enseñanza y la agencia, con su programa y sus contenidos vitales y didácticos, y otro, el que va surgiendo en el sentir de los propios alumnos, sin plan previo ni anuncios, con otro horario, como un bosquejo de sus propias inquietudes y deseos. Yo pienso

que ese viaje oculto es complementario del viaje más oficial pues ayuda a desarrollar la amistad, la solidaridad y la independencia de los individuos logrando que lleguen a reflexiones con un nuevo enfoque acerca de su propio mundo. Después de todo, enfrentarse a nuevas situaciones y realidades, descubrir lo desconocido y extraño y compararlo con lo propio, es una parte importante en la historia de la humanidad.

Diecisiete farías para ir, y otras tantas para volver. “Son para mantener la atención”, decía el conductor. No hay nada peor que un autobús de estudiantes perdido o despistado en la inmensidad del extrarradio de París. Qué locura. Pero aquel conductor, que era de Astorga, se sabía todos los atajos y todos los trucos. Siempre afable e invariablemente paternal. Y un hombre generoso: por siempre recordaré el día que nos invitó a comer codillo con berza fermentada y cerveza en un restaurante alsaciano de los Campos Elíseos. En los viajes es muy importante que el conductor sea un buen profesional y una buena persona, aunque se fume diecisiete farías.

También es importante que los acompañantes de los alumnos sean personas con mesura y buenos coordinadores, pero sobre todo, incondicionales y devotos de los lugares que se visitan. Yo tuve la fortuna de tener como mentora en los viajes a Francia a Hortensia, que era de León pero francesa de cuerpo y alma. Conocía bien el espacio, el paisaje, el paisanaje, el idioma, los giros, las costumbres y las esencias. París era como su casa y así nos la mostraba. Irradiaba tal entusiasmo por las cosas pequeñas y grandes de París que los que hemos viajado con ella nos hemos contagiado para siempre.

Lo mismo diré de Luis Domingo, el guía de Enróllate, a quien he visto resolver todo tipo de problemas en cualquier suerte de situación. Es un hombre capaz de negociar en latín con el Papa, aunque sea por señas.

De los viajes, al cabo del tiempo, queda la memoria de lo esencial, y lo esencial son detalles, anécdotas, sensaciones, evocaciones y huellas de imágenes. Lo que vimos, lo que oímos, lo que olvidamos y lo que nos acompañará siempre como una segunda piel. Ir a París, volver de París. El recuerdo está; a veces se desvanece. Como el humo de una faria saliendo por la ventanilla de un autobús, de viaje a cualquier cielo.

HISTORIAS DE MADRES QUE SOBREVIVIERON A UN VIAJE DE ESTUDIANTES



SOPA A LA PORTUGUESA

Ana Jaén Vallarte

Vamos camino de Portugal para pasar unos días lúdicos y de entretenimiento (por lo menos es lo que se pretende). Salimos de Zaragoza un viernes a las diez de la noche en autobús, tremendo viaje, con gran alegría y alborozo por parte de los integrantes del grupo de alumnos, -monitores, madres y chófer un poco menos excitados de alegría-.

Llegamos a Lisboa por la mañana para encontrarnos con el imponente Monasterio de Los Jerónimos, la Torre de Belén con sus magníficas vistas y el monumento a los (¿Conquistadores... navegadores... descubridores?), ya no sé muy bien cuál de los tres nombres es el correcto, pero en cualquier caso nos gustó mucho todo lo visto hasta entonces.

Posteriormente, un ligero recorrido en autobús por Lisboa hasta encontrar el restaurante donde íbamos a degustar las delicias portuguesas por primera vez y donde empezamos a descubrir los distintos sabores y colores de la “SOPA PORTUGUESA” que nos acompañó durante toda nuestra estancia en el país.

Después de recobrar las fuerzas, otro recorrido por Lisboa en autobús hasta llegar al hotel donde nos alojábamos, sorprendiéndonos muy gratamente el verde que rodea la ciudad, sus fachadas pintadas de colores pastel: rosas, verdes..., su puente dedicado a Vaco de Gama y todo lo visto en general. Una vez instalados en nuestras agradables habitaciones y después de una merecida ducha y pequeño descanso, llegó la hora de la cena en la que se decidió salir un rato por la noche para ver el ambiente de Montijo –lugar donde estaba ubicado el hotel-.

Entrada la madrugada empezaron los desfiles de pijamas, risas, carreras por los pasillos y jornadas de convivencia en las habitaciones.

Mejor o peor dormidos madrugamos para dirigirnos hacia la Costa Azul portuguesa, llegando a Sintra donde fuimos a visitar el precioso y curioso Castillo de Pena y a donde se accede por medio de un pequeño autobús “microondas” y que alcanza unas velocidades supersónicas para esos sinuosas carreteras por donde circula, tanto a la subida como a la bajada, con gran alborozo por nuestra parte. Seguimos visitando esta encantadora villa para después continuar hasta Cascais y Estoril, donde comimos y pasamos la tarde entre playa, callejear y hacer una pequeña incursión por los alrededores de su famoso Casino y sus interiores -los que pudimos-.



LLEGADA AL HOTEL, CENA Y ¡EMPEZÓ LA JUERGA...!

Al día siguiente tocaba patearse Lisboa, comenzando por el Parque de las Naciones, subida al Castillo de San Jorge, donde se ve una panorámica estupenda de la ciudad, bajando posteriormente disfrutando del ambiente, tranvías, ascensor de Santa Justa, en fin, callejear e ir a comer al mismo sitio donde habíamos estado el primer día y donde fuimos muy bien recibidos. Tarde libre para que cada uno campase a sus anchas, unos durmiendo un rato en el parque, callejando, comprando o viajando en metro o tranvía.

No es necesario hacer más mención a las noches de hotel con excepción de la última que pasamos en el hotel de Coimbra.

Madrugón y subida de maletas al autobús, tarea nada fácil, y nos dirigimos al Monasterio de Mafra, que no pudimos visitar, a excepción de la iglesia, por encontrarlo cerrado... continuamos viaje hasta Fátima para comer y visitar el Santuario –sin comentarios-. Por la tarde una maravillosa sorpresa nos esperaba en Batalha “El Monasterio de Santa María da Vitoria”, con sus impresionantes capillas inacabadas entre otras cosas, y el cambio de guardia en la tumba al soldado desconocido.

Llegamos a Coimbra llegada ya la tarde, desembarco de maletas, toma de posesión de las habitaciones, duchas y cena, con muchas ganas de aprovechar la última noche que pasábamos todos juntos en Portugal, y así fue. Con gran amabilidad por parte del personal del hotel y en vista de cómo se iban desarrollando los acontecimientos (ascensores bloqueados, carreras incontroladas, veinte personas en una habitación saliendo de dentro de la bañera y del armario –esto último no es en sentido figurado sino literal- pusieron a nuestra disposición para continuar con la fiesta el hall del hotel hasta las 8 de la mañana (algunos agotaron el plazo).

Cargadas una vez más las maletas, nos fuimos a conocer Coimbra, su universidad, calles, etc, y compras de última hora... Seguimos viaje, comida en el último pueblo antes de cruzar la frontera por Salamanca, donde hicimos una parada de unas dos horas para poder recrearnos con su arte y sus calles.

Recorridos unos cuantos kilómetros llegamos a Zaragoza sobre las cuatro de la madrugada, donde el recibimiento no fue excesivamente multitudinario y a partir de aquí algunos de los integrantes de este divertido viaje cayeron en un coma profundo del que salieron al cabo de unas cuantas horas de haber disfrutado de un reparador sueño; a otros, menos afortunados, nos tocó diana dos horas después de haber tomado

contacto con las sábanas -tan familiares por otra parte- y a callejear por Zaragoza hasta llegar a tu destino: “trabajo”.



ENRÓLLATE

Ana, Montse y Mamen

Cuando el AMPA se planteó la posibilidad de organizar el viaje de estudios- que hasta la fecha había organizado el Instituto- con la colaboración de los padres, y una vez decididas las madres que íbamos como responsables de los alumnos, las tres sentimos cosas parecidas: ilusión, inquietud, miedo, ganas de que llegara el momento...

Los comentarios de la gente en general eran del tipo “no sabéis dónde os metéis...”, “qué valor tenéis...”, “es mucha responsabilidad...”, “mi hijo no iría al viaje si fuese yo...”. Estos comentarios nos empezaron a poner en antecedentes de lo que había sucedido en los viajes de otros colegios e institutos, con lo que llegamos a pensar que quizás no sabíamos lo que hacíamos y que éramos un poco ingenuas haciéndonos ilusiones y creyendo que todo iría bien y si, por otra parte, no estábamos fastidiando el viaje a nuestros propios hijos con nuestra presencia.

La reunión previa al viaje que mantuvimos con Luis, responsable de la Asociación Enróllate, encargado de la organización, monitores, etc, nos dejó bastante tranquilas a la vista de la experiencia profesional y personal con la que cuentan en estos eventos.

Llegado el viaje, y una vez pasado Calatayud, (momento crucial en que casi nos damos la vuelta, ya que con la jarana que había montada pensamos que nos devolvían a Zaragoza) todo transcurrió con normalidad. Fue una experiencia recomendable y muy satisfactoria, nos lo pasamos estupendamente y hubo muy buen rollo entre todos nosotros. Y nuestros hijos disfrutaron mucho, a pesar de tener a sus madres “controlando”.

También nos encontramos todos muy gratamente sorprendidos con lo que vimos en Portugal. De todo esto y del éxito del viaje ha tenido mucho que ver el AMPA,



con Fina a la cabeza, por la decisión de seguir adelante; Manuel, por prestarnos incondicionalmente su experiencia, colaboración y ánimo; Inma por “convencernos” de que confiáramos en ENRÓLLATE; los monitores Luis y Marián, el chófer Luis y el comportamiento de nuestros chicos.

A todos ellos, GRACIAS.



HISTORIAS DE ALUMNOS QUE SOBREVIVIERON A UN VIAJE DE ESTUDIANTES



UN VIAJE INOLVIDABLE

Diego Braga Rodríguez

Para muchos iba a ser nuestro primer gran viaje juntos, éramos un grupo de compañeros que estudiábamos 4º de la ESO en un instituto de la ciudad de León, un grupo muy heterogéneo de entre 16 y 17 años con gustos y aficiones distintas, me atrevería a apostar 13 años después, que antes de que hiciésemos ese viaje algunos ni siquiera sabían el nombre de muchos de los chicos y chicas que iban a viajar a su lado. Pero a partir de aquel viaje todo cambió.

Eran las 23h de una noche de abril, una treintena de jóvenes esperábamos impacientes y excitados la llegada del autobús que nos llevaría a disfrutar de Port Aventura y a conocer Barcelona durante los tres próximos días. El plan, según había organizado la asociación Enróllate, encargada de la planificación del viaje, era salir de noche para dormir en el autobús y llegar descansados a Salou para aprovechar el día. Pero allí había la suficiente energía como para no pegar ojo durante todo el viaje. Y así fue, ya que durante las más de 8 horas que duró el viaje, pocos pudieron dormir. Unos hacían corrillos y hablaban sobre lo que iban a hacer al día siguiente, otros cantaban, algunos compañeros tocaban guitarras y tambores africanos que habíamos llevado para amenizar el viaje, los únicos que intentaban dormir eran los monitores y la verdad es que dudo mucho que lo lograsen. No habíamos llegado a nuestro destino y aquel grupo ya era una auténtica piña, ya se empezaban a escuchar los corrillos propios de gente de esa edad en los que se cuchicheaba sobre quién le gustaba a quién o sobre lo guapo que era aquel chico o aquella chica.

24 h. después de haber partido de León, tras 8 horas de viaje y un largo día de visitas culturales, en la quinta planta de aquel hotel de la Costa Daurada, había aun la misma energía o más que el día anterior a esa misma hora. Como menores que éramos, obviamente no podíamos salir del hotel sin la tutela de nuestros monitores, pero tampoco hacía falta, en el camarote de los hermanos Marx había más espacio que en alguna de aquellas habitaciones. Continuamente se escuchaban carreras por los pasillos, puertas abriendo y cerrándose durante toda la noche, de vez en cuando el teléfono de alguna de las habitaciones sonaba para advertirnos desde recepción que estábamos generando demasiado ruido. La advertencia tenía el efecto deseado por parte del recepcionista de unos diez minutos, pasado ese tiempo se volvían a oír carreras, portazos y alboroto en las habitaciones, como no podía ser de otra forma.



Y así fue el resto de los días que duró el viaje, en definitiva una gran experiencia y un gran recuerdo que nos llevamos todos los que participamos en él, y que no hubiera sido posible sin la participación de Enróllate. Gracias.

En cuanto a la petición de recomendar una ciudad, permitidme que no haya elegido ninguna de las que he visitado con Enróllate, sino que me haya decidido por LONDRES, que para mí tiene un sentido muy especial.

Si hay una ciudad que destaca por encima de todas las demás ciudades europeas por su multiculturalidad, esa es la Capital del Reino Unido. Escuchar más de siete idiomas distintos durante un viaje en metro por la ciudad es algo cotidiano para los que residen allí, sin embargo, el turista es algo que no pasa por alto. Basta con darse un paseo por cualquier barrio de Londres para darse cuenta de la cantidad de etnias y culturas que allí residen. En el East End, concretamente en la cada vez más famosa Brick Lane, nos podemos comer un fantástico plato de curry por 6 libras en cualquiera de los muchos restaurantes de Bangladesh que allí se encuentran. No solo podemos degustar su gastronomía, sino que además podemos encontrarnos desde supermercados especializados en productos Bengalís, hasta tiendas con los típicos coloridos trajes de novia de ese país. Si caminamos un poco hacia el noreste rápidamente nos encontraremos en Shordericht, uno de los nuevos barrios más cool de la ciudad en el que se instalan los Británicos y Europeos, un barrio en el que encontrarse multitud de cafés, galerías de arte, mini teatros o tiendas de antigüedades es lo más frecuente. Un barrio en el que los medios de transporte más comunes para los hipster que viven allí son el skate y la bicicleta. Si vamos en agosto a visitar la ciudad no podemos perdernos el archiconocido carnaval de Notting Hill, un curioso carnaval de origen caribeño celebrado en pleno verano desde hace más de 40 años.

Además de distintas culturas, Londres ofrece una amplia oferta cultural y de ocio, con cientos de museos y multitud de espectáculos de teatro y musicales. Pero si de verdad quieres vivir en Londres como lo hace un auténtico Londinense, uno no puede dejar pasar la oportunidad, si el clima acompaña, de hacer un Picnic en uno de los muchos parques que hay tanto en el centro como en la periferia, y es que el mejor plan para un auténtico Londoner es aprovechar los pocos días soleados que hay durante el año en cualquiera de estos oasis de paz que nos ofrece la ciudad. Un agradecido break dentro del bullicioso y frenético día a día. Si tuviese que elegir uno de esos oasis de paz, me decantaría por Hampstead Heath, un hermoso parque situado al norte de Londres en el distrito de Camden desde el que se puede disfrutar del imponente skyline Londinense.



CARTA A ENRÓLLATE

Héctor Prieto Rodríguez

Amigos de “ Enróllate “:

Me honra y me alegra, poder colaborar y participar, en el XXV aniversario de la asociación “ Enróllate “. Ahora, se cumplen, sus bodas de plata y esperemos que sean muchos más. Echando la vista atrás, te das cuenta, del buen hacer y de lo mucho que han contribuido a acercar la cultura y las realidades, tanto sociales, económicas y culturales europeas a la juventud leonesa.

Si no hubiera sido por esta magnífica asociación, nos habría costado mucho más -a los jóvenes leoneses- acercarnos y disfrutar de los diferentes modos de vida y costumbres de los muchos países europeos. Conocer otras culturas, sus monumentos, y por ende, entender lo que significa la variada realidad europea.

Los estudiantes, que hemos tenido la gran suerte, de poder participar en estos viajes, hemos encontrado muchas formas de vida y realidades que no conocíamos de ellos. Desde la amistad, el amor, y cómo no, el aprender a valorar la cultura y las maneras de vivir de países tan diferentes al nuestro.

Recuerdo, aunque no ha sido el único en el que he participado, el viaje a Italia. Realizar ese viaje, era como estar en una película de aventuras, puesto que suponía, salir de tu país, sin la compañía de tus padres, e ir acompañado de tus amigos y compañeros de clase, donde, la imaginación, la ilusión y el buen rollo estaba asegurado. Emprendimos el viaje por carretera hacia la frontera francesa, y todavía recuerdo cuando la atravesamos, los aplausos que se escucharon en el autobús. Recorrimos el sur de Francia, haciendo parada en Montpellier, para reponer fuerzas. Continuando viaje hacia Italia, pasando por Marsella, Mónaco y por fin Italia.

De Italia, conocimos Venecia, Verona y cómo no, Florencia. Han pasado ya 15 años, sigo enamorado de esta impresionante y renacentista Ciudad. Cada vez que vuelvo a ella, parece como si rememorase mi primer viaje, con mi querido Luis Domingo.



Recuerdo que los dos días que pasamos allí, fueron hasta la fecha los mejores días de mi vida. Pasear por sus calles medievales, bañadas por el río Arno y el sol de la Toscana, admirar la catedral de Santa María dei Fiore, tomarte un macchiato enfrente del Palazzo Vecchio, visitar la iglesia de la Santa Croce, que contiene los sepulcros de Miguel Ángel, Galileo y disfrutar de las magníficas obras de arte de la Galería de los Uffizi hicieron que me enamorara de este maravilloso país que se llama Italia.

Siempre recordaré con un poco de hastío, las dos horas que nos tuvieron en la frontera franco-italiana la policía transalpina por una visión diferente que tenía nuestro conductor por el tema del tacógrafo.

No me quiero “enrollar” demasiado, porque Luis Domingo y Esther me pidieron brevedad, pero aprecio y estimo a esta asociación porque a través de ella me inculcaron otra visión de la vida, basada en el respeto hacia otras realidades que difieren con respecto a las que tengo en mi país, y despertaron en mí el deseo de viajar, y de conocer lugares, personas y sensaciones que ahora me siguen acompañando, cada vez que me dispongo a realizar cualquier tipo de viaje.

¡Muchas gracias amigos! Os deseo que sigáis siendo como sois, que la asociación siga adelante y que juntos podamos celebrar otros 25 años más. Hasta siempre.



EL LOIRA O CÓMO VIAJAR EN EL TIEMPO

Eliana Campos Díez

Decía Balzac que “el arte nace en el cerebro y no en el corazón”, así que a ver si usando el primero, consigo hacer memoria de uno de los variados y múltiples viajes que he realizado, no solo con mi antiguo instituto el IES Padre Isla, sino con Enróllate como guías durante los viajes.

Lo cierto es que recuerdo mejor otros viajes, quizás por proximidad en el tiempo o por haberlos repetido al menos dos veces, pero uno de los viajes más originales y

quizás que menos se hacen fue una pequeña ruta que se organizó desde el Dpto. de Francés, concretamente a “Los castillos del Loira” y “Futuroscope”.

La ruta comprendía varias ciudades y algunas fortalezas de la zona del Loira, río francés que baña una zona peculiar, famosa por sus palacios y castillos del siglo XV y XVI, pero para abreviar me centraré en sólo unas pocas ubicaciones.

Una de las paradas fue en el coqueto Castillo de Azay-le-Rideau, el cual puede que no sea de los más espectaculares, pero es el típico de cuento de hadas e historias de capa y espada, pues está rodeado de agua y solo tiene un acceso por tierra, perfecto para replegarse dentro y que intenten entrar, ¿verdad?. Este castillo fue construido entre 1518 y 1523, perteneció a la esposa de un tesorero, el cual, acusado de malversar fondos, fue despojado de la propiedad y acabó en manos de un militar de alto rango como recompensa. Desde el siglo XX es visitable y está muy bien conservado que, con ese aire antiguo, rápidamente te transporta a siglos pasados. Dicho castillo está rodeado por jardines de estilo inglés, del cual el mismo autor citado antes, Honoré de Balzac, dijo que es «un diamante tallado en facetas, salido del Indre». El Indre es el pequeño río al que le nació en medio este castillo. Por supuesto, el interior no es menos impresionante, con sus enormes chimeneas, escaleras, tapices y muebles de época. Perfecto para viajar en el tiempo.

Como no solo de castillos se vive, también visitamos ciudades, de las cuales Tours, Cognac y Angoulême, fueron de las que mejor recuerdo tengo.

Tours le debe su nombre a las torres que fortificaban la ciudad durante toda la Edad Media, pero lo mejor fue cenar por la noche en la terraza de un restaurante, en el que todos los compañeros que fuimos al viaje pedimos algo poco francés: pizza. La zona donde cenamos fue la Plaza Plumereau, centro vivo de la pequeña ciudad, lleno de sitios para comer y tiendas que recuerdan las viejas profesiones medievales, llenas también de anticuarios y demás tiendas pintorescas. La plaza en su origen se llamaba “Carroi aux Chapeaux” o básicamente Plaza de los Sombreros, porque en dicha plaza se vendían múltiples flores que eran las que se usaban para adornar los sombreros. Curiosidades aparte, lo llamativo de esta ubicación son las casas que rodean la plaza, pues una mayoría superviviente y debidamente cuidadas, son del siglo XV y XVI cuya fachada está cubierta de entramados de madera. Unos meses después, haciendo zapping, salió en un programa la foto de unos turistas que habían captado una figura extraña trepando por los tejados de las casas medievales, por lo que me detuve en el programa unos minutos, me reí y lo siguiente fue pensar “ahí estuve yo”; en el tejado no, claro.



Otra de las paradas fue en Cognac y que sí, suena a lo que suena y ¿qué hicimos allí?, pues visitar las Bodegas Hennessy, donde se fabrica uno de los distintos tipos de cognac y brandys de la zona. Por aquél entonces yo tenía 18 años, así que pude probar el cognac joven que nos dieron a catar, el cual he de decir que recuerdo con especial sabor dulce y rico al paladar, momento que sólo los guías, los profes y yo pudimos disfrutar.

Angoulême fue otra de las paradas que disfruté, ya no sólo por la ciudad en sí, que tiene una catedral románica del siglo XII muy bonita, sino porque cualquier amante del mundo del cómic sabe (o debería saber) que allí se celebra el Festival Internacional del Cómic de Angoulême, una de las convenciones más importantes a nivel europeo, donde la propia ciudad hace guiño y homenaje a un artista de renombre con una escultura de Hergé, ni más ni menos que el creador de Tintín.

Para ir finalizando, Futuroscope fue de las últimas paradas y, aunque quizás ya no es lo que en su día fue, había algún que otro pabellón interesante, pero lo más entretenido fue meterse en la enorme sala cupulada y que proyectasen en 3D un poco de la vida diaria de los astronautas, con todos los objetos flotando, acercándose a ti y cómo no, haciendo el gesto de intentar cogerlo. Si os meten en una cosa de estas alguna vez, quitaos las gafas y mirad a vuestro alrededor, que ver a mucha gente haciendo gestos y esparabanes con la mano, es divertido.

No sé si esto que cuento resulta interesante o entretenido, fue hace ya mucho y me ha costado recordar algunas cosas, pero sí tengo el grato recuerdo y el buen sabor de boca del viaje en sí, de haber visitado sitios y visto cosas que me gustaron y, mencionando a Balzac por última vez, tan sólo diré que “lo mejor de la vida son las ilusiones”, y una de las que tengo es poder volver a repetir el viaje, aunque seguramente no fuese con las mismas personas, ni los mismos organizadores, y seguramente sería ampliando sitios y rutas y mucho más, pero sí tendré en la memoria el bonito recuerdo de que ese viaje, como tantos otros, hizo alargar mi existencia un poquito más, pues “viajar es vivir dos veces”.

Muchas gracias a todas las personas que fueron mis compañeros de viaje, amigos, profesores, guías y demás troupe de locos, con los que se comparten cosas y se aprenden tantas otras, como a convivir, pero en especial gracias a Enróllate y felicidades por este 25 aniversario y que sigáis viajando sin parar. Hasta pronto ;)



ANÉCDOTAS POR PARÍS

Mercé Canedo, Lucía Fernández y Rosa Gallego

He aquí algunas anécdotas que surgieron durante nuestro viaje a París:

Recuerdo una en la que Merce entró en una cafetería porque tenía ganas de hacer un pis, le parecía incorrecto hacer uso del WC sin pedir nada y por eso pidió un café. Le salió caro ir al baño, pues aunque salió del establecimiento con el café vino con 4,20 € menos que fue el precio que le cobraron por él. Lo más gracioso fue que no le gustó nada el sabor y lo tiró en la primera papelera que encontró. ¡Caro uso del WC!

Para continuar, en una de esas múltiples veces en que tomábamos el metro para desplazarnos por París nos sucedió lo siguiente: en el vagón del metro se notaba bien que éramos españoles porque íbamos siempre charlando y riéndonos, y en esto que oímos a una señora en español preguntarnos si celebrábamos algo, le dijimos que no. A nuestra pregunta de por qué sacaba esa conclusión nos respondió: “porque todas vais vestidas de rojo, por eso os pregunto si celebráis algo o vais a algún acontecimiento”, en ese momento nosotras nos miramos y efectivamente llevábamos chaqueta, chubasquero y jersey rojo. ¡Menuda coincidencia! Nos echamos unas buenas risotadas a cuenta de la coincidencia.

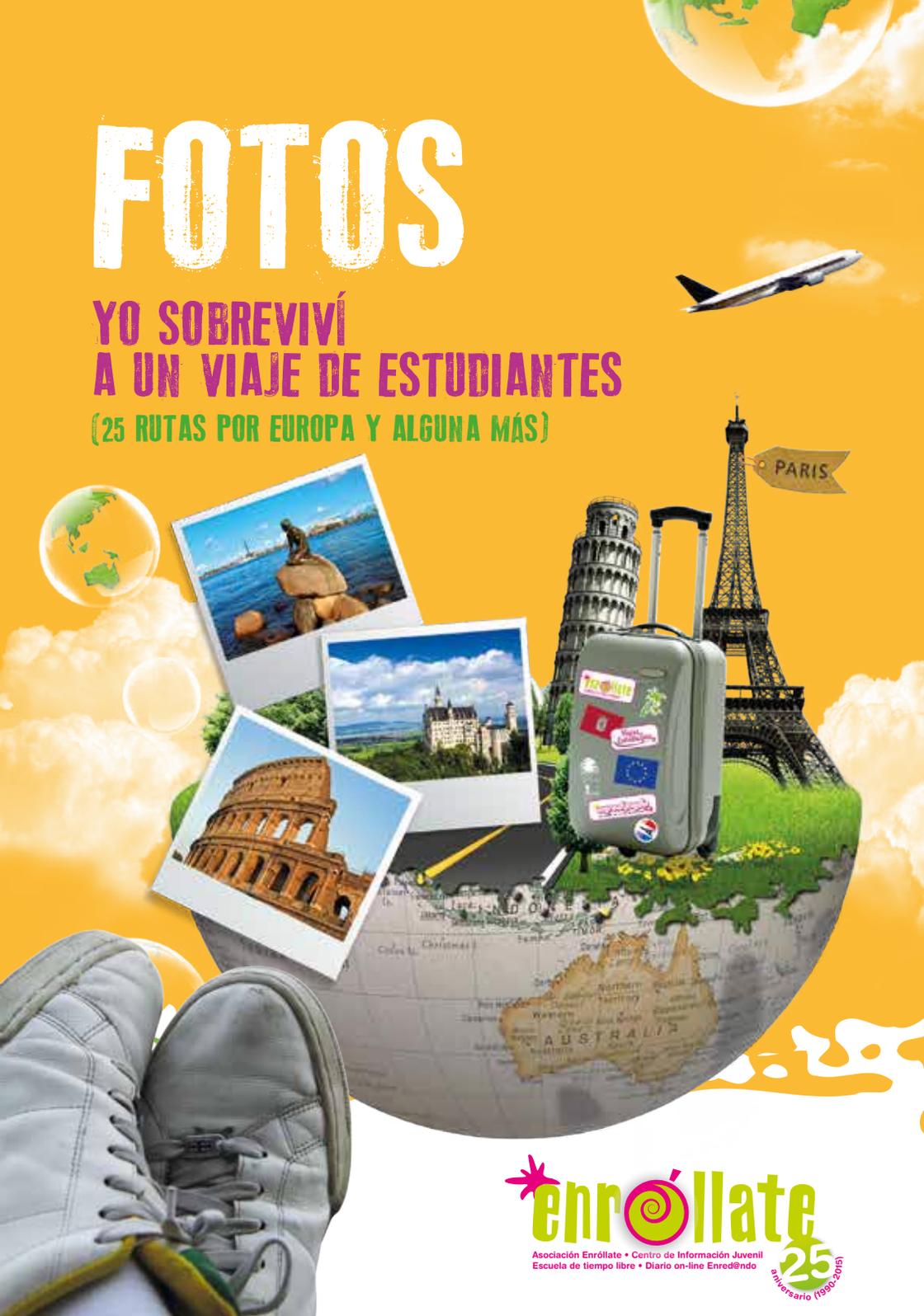
El día de la visita al barrio de la Bastille... yo estaba toda emocionada delante de la casa de VÍCTOR HUGO... Me había leído su libro Los Miserables, e incluso, llegué a poner el nombre de Víctor a mi hijo. Estaba embelesada y embobada allí delante cuando me di cuenta de que solamente estábamos José haciendo fotos y yo, el resto del grupo había desaparecido. Buscamos la forma de salir de allí, retrocedimos para atrás y nos dimos cuenta de que estábamos perdidos, entonces, como pudimos, preguntamos y al final conseguimos llegar porque sabíamos que el resto estarían en la boca del metro de la Bastille. Al llegar comprobamos que todos estaban tan tranquilos y nosotros...así así...



FOTOS

YO SOBREVIVÍ A UN VIAJE DE ESTUDIANTES

(25 RUTAS POR EUROPA Y ALGUNA MÁS)



enròllate

Asociación Enròllate • Centro de Información Juvenil
Escuela de tiempo libre • Diario on-line Enredando

25
aniversario (1990-2015)

monitores





Yo sobreviví a un viaje de estudiantes. 25 rutas por Europa y alguna más



autobús





grupos





YO SOBREVIVÍ A UN VIAJE DE ESTUDIANTES

(25 RUTAS POR EUROPA Y ALGUNA MÁS)



YO SOBREVIVÍ A UN VIAJE DE ESTUDIANTES

(25 RUTAS POR EUROPA
Y ALGUNA MÁS)

